13

ANIVERSARIO DE CERVÁNTES.

23 DE ABRIL DE 1874.

ANIVERSARIO DE CERVÁNTES.

FIESTA LITERARIA

VERIFICADA EN EL

INSTITUTO DE CADIZ

PARA CONMEMORAR LA MUERTE

DEL PRÍNCIPE DE NUESTROS INGENIOS.

1616—1874.

CÁDIZ: 1874.

TIPOGRAFIA LA MERCANTIL.

DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ,

SACRAMENTO 39, Y BULAS 8.



NOTA.—Las composiciones literarias van insertas en el mismo órden en que fueron leidas en la noche del 23 de Abril.

ADVERTENCIA.

En vista de que un gran número de poblaciones importantes de España se aprestaban á ofrecer un tributo de admiracion á la digna memoria del insigne Cervántes, honra de nuestra patria, se avivó en nosotros el deseo de responder á este llamamiento que hacía España entera á los amantes de las letras; y, asociados varios aficionados á su cultivo y por tanto entusiastas del ilustre escritor que tan altas las puso, concebimos el pensamiento de depositar nuestro humilde óbolo en el rico tesoro de su gloria inmortal.

Para llevar á cabo nuestro proyecto, solicitamos la cooperacion de otras ilustradas personas de esta localidad y áun de fuera de ella, á las que conceptuábamos dispuestas á secundarnos en la tarea que nos habiamos impuesto, y si bien no á todas fué posible aceptar nuestra invitacion, por causas siempre legítimas y valederas, todas mostraron un vivo deseo de que Cádiz no enmudeciese en esta universal y patriótica solemnidad.

Reunidos que fueron estos elementos, pusimos manos á la obra. Era, sin embargo, brevísimo el plazo; nos faltaba tiempo para preparar nuestro trabajo; pero estas dificultades no fueron bastantes á hacernos desistir de nuestro propósito; porque nos presentábamos con modestas aspiraciones; y porque, áun éstas, debian callar ante la grandeza del asunto y ante lo férvido de nuestro deseo. Téngase esto en cuenta al juzgarnos.

Cervántes se bastó á sí mismo para hacer inmortal su nombre. Su fama no halla suficiente espacio en la patria que

le dió el ser, y tiende su vuelo por todos los ámbitos del mundo. Al lado de este grande nombre, todo hombre es pequeño. ¿Y tendríamos nosotros la osada presuncion de haberlo cantado dignamente?

Vamos á terminar estos renglones con un recuerdo de dolor. Uno de nuestros compañeros en esta empresa, uno de los que más gustoso se asociaron á ella, y añadiremos uno de los que con mejor éxito la llevaron á cabo, yace hoy en el sepulcro. El jóven, el ilustrado, el ingenioso escritor D. Juan Chape y Fernandez, que chispeante de talento y lleno de vida, leia entre aplausos la noche del 23 de Abril una preciosa composicion poética, era muy pocos dias despues triste despojo de la muerte. Justo es que nosotros consagremos á su grata memoria una lágrima y un recuerdo imperecedero.

El Presidente:
FRANCISCO FLORES ARENAS.

El Vicepresidente:
VICENTE RUBIO Y DIAZ.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

ALFONSO MORENO ESPINOSA. SANTIAGO TERAN Y PUYOL.

JOSÉ M. FRANCO DE TERAN. JOSÉ ALCOLEA Y TEJERA.

RAMON LEON MAINEZ:
Secretario.

ACTA *de la reunion literaria celebrada en el Instituto de Cádiz el 23 de Abril de* 1874, *para conmemorar el aniversario* 258 *de la muerte de Cervántes.*

Efectuóse la reunion literaria en el local de la Direccion del Instituto, asistiendo los Sres. Gobernadores militar y civil, el Sr. Arcipreste y provisor y vicario general de este obispado, el Sr. Alcalde 1.º, el Sr. Síndico, el Sr. Secretario de la Diputacion provincial, un escogidísimo, numeroso é ilustrado auditorio, y todos los individuos de la *Asociacion de cervantistas.*

*

Dióse comienzo al acto literario, á las ocho de la noche, pronunciando el Presidente, Exmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, algunas palabras, explicando el objeto de la reunion

El Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, catedrático del Instituto, leyó una composicion poética, titulada *Recuerdo á Cervántes,* original del Sr. D. Servando A. de Dios.

En seguida leyó el Sr. Secretario un trabajo cervántico suyo, que tenia por epígrafe *Los retratos de Cervántes.*

El Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa dió lectura á una poesía suya, titulada *Gloria Póstuma.*

Despues leyó un artículo el Sr. D. José Rodriguez y Rodriguez, que trataba de la primera edicion de *El Quijote* que se está imprimiendo en Cádiz.

El Sr. Secretario dió lectura á una oda, titulada *Á Cervántes,* y original del Sr. D. José Pereira.

D. Romualdo Alvarez Espino leyó un trabajo en prosa, en el que se hablaba del *Teatro de Cervántes.*

Con la lectura de una composicion en verso del Sr. D. Santiago Terán y Puyol, terminó la primera parte de la fiesta literaria.

Los concurrentes pasaron entónces á un salon del Instituto, donde habia preparado un refresco, costeado por el Sr. Director y Profesores del establecimiento.

*

Media hora despues reanudóse la sesion con un soneto leido

por su autor, el Sr. D. Sebastian Herrero y Espinosa de los Monteros.

En seguida leyó el Sr. D. Eduardo Montalvo una poesía de D. Vicente Jimenez.

El Sr. Secretario dió lectura á un discurso cervántico de D. Guillermo de Pego.

D. Juan Bautista Chape y Fernandez leyó una poesía en quintillas.

Dió lectura el Sr. Mainez á un trabajo cervántico del Doctor Thebussem, enviado por mediacion de su corresponsal D. Mariano Droap, y que versaba sobre *Los latines de El Quijote.*

Acto contínuo leyó el Sr. Alvarez Espino una poesía, original suya.

El Sr. Vicepresidente de la *Asociacion de cervantistas,* D. Vicente Rubio y Diaz leyó un discurso, y el Sr. Secretario un himno de D. Manuel Cerero y Soler.

El Sr. Presidente leyó una poesía en quintillas; dándose por terminado el acto, á las once, con algunas frases pronunciadas por dicho señor, y encaminadas á tributar las más expresivas gracias á las personas que habian concurrido, ó enviado composiciones, para conmemorar el aniversario de la muerte del gran autor de *El Quijote.*

Cádiz, 23 de Abril de 1874.

El Presidente de la Asociacion de cervantistas:

Francisco Flores Arenas.

El Secretario,

Ramon Leon Mainez.

PRIMERA PARTE.

RECUERDO Á CERVÁNTES.

Aquel que de tu vida ignora los anales,
no sabe á donde alcanza de un alma la pureza;
ni sabe cuanto abarca del Genio la grandeza,
aquel que no conoce tus obras inmortales.

Quien no sintió en el alma tu poderoso acento
que llora ó que sonrie con mágica armonía,
ignora los encantos que guarda la poesía;
ignora los misterios que encierra el sentimiento.

Hiciste de tu siglo tan mágico retrato,
que *loco* te llamaron; sin ver que en tu pintura,
aún más que tu talento, resalta su locura;
que siempre con el Genio el hombre ha sido ingrato!

Rieron de tu libro, sin conocer tu intento;
tomáronlo por vano delirio de la mente;
y lo desdeña el sabio, y olvídalo la gente,
y dejan al ingenio morir sólo y hambriento.

Y el mundo al fin despierta de su letargo un dia;
y encuentra entre sus páginas razon para tu gloria;
mas ya apénas tu nombre se guarda en la memoria,
y chocan sus aplausos contra tu tumba fria.

Entonce al par revuelve con vergonzoso anhelo
las hojas de tu libro, los hechos de tu vida,
y tu virtud encuentra en ellos escondida,
y ufano con tu gloria, elévala hasta el Cielo.

¡Que el hombre nunca es justo con lo que ven sus ojos;
ni al Genio su grandeza la envidia le perdona;
y si cuando le mata le ciñe una corona,
es luego que se adorna vistiendo sus despojos.

¡Cruzar la tierra triste, y solo, y despreciado,
sintiendo que la llama del Genio arde en la mente,
guardando el noble pecho de honor el fuego ardiente!
¿Podrá darte más gloria el mundo avergonzado?

Hay muchos que la muerte maldicen por impía;
pues miéntras que al talento y á la virtud acata,
con inflexible mano crüel nos arrebata
placeres y ambiciones, riqueza y lozanía.

Y así es; la memoria del sabio nunca muere;
del justo el fiel recuerdo respeta siempre el hombre;
y nunca el mundo deja de dar culto á su nombre,
y al par que el tiempo pasa, más fuerza y brillo adquiere.

¿Qué importa, pues, que el héroe en negra sepultura
se hunda bajo el peso del infortunio insano,
si el mundo siempre admira las obras de su mano,
y el alma resplandece más grande allá en la altura?

¿Qué importa que muriese si vive en la memoria?
¿Qué importa que viviéra muriendo abandonado,
si el mundo al fin recoge su espléndido legado,
la idea de su mente y el brillo de su gloria?

Viviendo en la opulencia, muriendo en la abundancia,
si no ménos ilustre, más chico apareciera;
muriendo como ha muerto, viviendo cual viviéra,
más grande le hace el tiempo, más bello la distancia.

Vivió la vida triste que al Genio cabe en lote;
cumplió de su destino la ley terrible y dura,
su patria le dió—vivo—un cáliz de amargura,
y muerto él ya, le deja la gloria en *El Quijote.*

Servando A. de Dios.

LOS RETRATOS DE CERVÁNTES.

Voy á ocupar breves momentos la atencion de las ilustradas personas que me escuchan, tratando de un asunto cervántico que entraña bastante importancia y curiosidad. Me refiero á los retratos que, desde hace mucho tiempo, se estampan en las ediciones de *El Quijote*, como verdaderos del autor de esa obra imperecedera. El objeto y fin de mi trabajo será patentizar que todos esos retratos son convencionales y falsos, y que debe ponerse término ya á osadías tan reprensibles.

Sólo se tenia conocimiento ántes de 1737 de la existencia de un retrato de Cervántes, hecho en vida del celebrado autor, por D. Juan de Jáuregui, segun las palabras que aquel dejó estampadas en el famoso prólogo de sus *Novelas*.

Cuando en dicho año se dió á la estampa la edicion de Lóndres, con la primera imperfectísima *Vida de Cervántes* por Mayans, los mismos editores confesaron paladinamente que no se habia encontrado ningun retrato de Cervántes, y que el que se ofrecia al público, era sacado del bosquejo que el autor de *El Quijote* hizo de sí mismo, con su galana pluma, en una de sus producciones literarias.

Este primer retrato, como convencional, forjado al capricho é hijo del buen deseo, naturalmente fué acogido con desconfianza manifiesta por todas las personas ilustradas. Al poco tiempo, pues, el retrato de Lóndres habia pasado al cenotafio de las cosas inverosímiles.

Pero despertado ya el deseo de poseer una verdadera efigie de Cervántes, pero ávidos ya los doctos de poder estampar al frente de las obras del gran autor su retrato comprobado, pero interesados hasta el amor y el orgullo patrios en procurarlo así, hiciéronse esfuerzos para descubrir, promesas para lograr, y hasta ofrecimientos y

dádivas para poseer un cuadro, un boceto, una pequeña pintura siquiera, donde se pudiese gozar viendo el rostro mismo, la misma figura, el mismo aspecto, la misma fisonomía, la misma efigie, la perspectiva misma del famoso todo, del Manco sano, y finalmente del Regocijo de las Musas.

Corria el año de 1773 cuando habia invadido tal deseo y tal afan entre las personas doctas de España. La Real Academia de la Lengua queria que una edicion de *El Quijote*, que preparaba por entónces, poseyese todas las perfecciones apetecibles. Enteráronse por fortuna algunos señores Académicos de que un vecino de Sevilla, el Sr. Conde del Águila, poseía una copia de un retrato original de Cervántes, y desde luego aquel respetable Cuerpo tomó á su cargo, valiéndose de su Secretario, el indagar lo que hubiese de cierto en el asunto.

Las cartas que mediaron entre el poseedor del cuadro y el que lo suplicaba en nombre de la Academia, no se han publicado nunca; pero nosotros, puesto que vamos á desechar por apócrifo tambien este segundo retrato de Cervántes, vamos á leerlas íntegras: que así y solo así podremos demostrar lo falso del fundamento en que se apoyaron los Académicos de aquella época, para darnos un retrato convencional y completamente falso.

Hé aquí las cartas, que ha tenido la amabilidad de enviárnoslas el ilustrado bibliógrafo y cervantista sevillano Sr. D. Francisco de P. Palomo, quien conserva muchos manuscritos y cartas del Conde del Águila.

El Secretario de la Real Academia, al Conde del Águila.

Muy señor mio: La Academia Española se halla con noticia de que V. S. tiene un retrato de Miguel de Cervántes, hecho por Alonso del Arco; y habiendo la Academia ofrecido al Rey hacer una edicion magnífica y muy correcta de la *Historia de Don Quijote*, con láminas inventadas para la propiedad de los ropajes, y abiertas por los mejores Profesores de la Academia de San Fernando, para lo que se han dado ya las disposiciones convenientes, ha acordado la Academia que yo en su nombre suplique á V. S., como lo ejecuto, se sirva enviar, á la persona que fuere de su satisfaccion, el mencionado retrato de Cervántes, para que por él se saque el que ha de llevar la edicion proyectada, y se logre en ella esa perfeccion más sobre las que piensa darle la Academia, quien procurará no se maltrate el retrato, y en habiendo servido al fin expresado, le volverá á V. S. por la misma mano por donde le hubiere remitido. Espera la Academia

deber á V. S. este favor.—*Madrid*, 24 *de Setiembre de* 1773.—Francisco Antonio de Angulo.

Respuesta del Conde del Águila.

Muy señor mio: Recibí con toda la estimacion que pide la carta de V. S., y enterado de que la Real Academia Española, sabiendo tener yo un retrato de Miguel de Cervántes, hecho por Alonso del Arco, quiere que por él se saque el que ha de llevar la edicion magnífica que prepara, de la *Historia de Don Quijote*, me juzgo feliz en poder contribuir en algo al obsequio y proyecto de la Academia, desde esta última Andalucía. El retrato, irá luego; y nada puede serme de igual satisfaccion que ponerlo en manos de V. S., para que la Academia disponga de él como gustare, ya que no han logrado mis solicitudes descubrir el mismo original que se asegura pintó D. Juan de Jáuregui, siendo lo cierto que aquí no existe. Débale á V. S. el honor de ofrecer á la Real Academia mi profundo respeto.—*Sevilla*, 2 *de Octubre de* 1773.—El Conde del Águila.

No damos lectura, por no ser de importancia, á las cartas en que el Conde del Águila avisa á la Academia el envio del retrato y la en que participa el Secretario de dicha Corporacion la llegada.

Las dos últimas epístolas que sobre este particular mediaron entre el Sr. Angulo y el Conde del Águila, y que son las más interesantes por las dudas y vacilaciones que revelan, son del tenor siguiente:

Del Secretario de la Academia.

Muy señor mio: Hice presente á la Academia la carta de V. S. de 13 del corriente, en que me avisa el aprecio con que ha admitido la plaza de Académico honorario que concedió á V. S.: de que la Academia queda enterada y gustosa. Considerando á V. S. ya en el número de los individuos de su Cuerpo, me encarga la Academia sepa de V. S. la historia del retrato de Cervántes que estaba en su poder y ha remitido; porque habiéndose cotejado este retrato con el de la edicion de Lóndres, parece segun la conformidad que entre sí tienen, que este retrato se sacó por el de V. S., ó bien éste por aquel. Por otra parte, un pintor de especial inteligencia y discernimiento en retratos, que ha visto el que V. S. ha enviado, asegura que no es de Alonso del Arco. Y como la Academia ha de manifestar en el prólogo de su edicion, en prueba de la exactitud con que procede, de quién ha tenido el retrato de Cervántes que pone en su obra y satis-

facer al reparo que pueda oponerse por la conformidad con el de Lóndres, se ha de servir V. S. avisarme cuándo vino á su poder este retrato, de quién le tuvo y las razones que hubiere en apoyo de ser su autor Alonso del Arco. — V. S. dispense esta molestia, que tan presto le empieza á dar la Academia, asegurado del reconocimiento de ella, como puede estarlo V. S. tambien de mi atencion y deseo de servir á V. S., cuya vida guarde Dios muchos años. — *Madrid*, 26 *de Noviembre de* 1773. — Francisco Antonio de Angulo.

Contestacion del Conde del Águila.

Muy señor mio: La historia del retrato de Cervántes que estaba en mi poder, y remití á la Academia, de cuya órden V. S. me la pregunta, se reduce á que lo compré años há en esa Córte, de un J. Bracho, que negociaba en pinturas. No me informó dónde lo habia adquirido. Vendiómelo por de Alonso del Arco; y no dudé lo fuera, conociendo su pincel, ni los inteligentes que despues lo han observado, en particular D. Antonio Pons cuando vino aquí. Su semejanza con el de la edicion de Lóndres, pudiera dejar indeciso, si se sacó por el de la Academia, ó bien éste por aquel (probado no ser de Arco), á no manifestar con evidencia el retrato mismo que no es hecho por estampa. Los editores de Lóndres, se sabe solicitaron con empeño un retrato de Cervántes (como los franceses poco despues para las *Vidas* de los más famosos pintores de M. de Argenville, los de cuatro autores españoles que puso; de los cuales, los tres son de la escuela sevillana y se enviaron de esta ciudad): pudo suceder consiguieran sacar ahí copia de ése. La Academia juzgará estas razones con la superioridad de su ilustrado juicio, miéntras yo, asegurando á V. S. nuevamente mi mucho aprecio de su favor, y que igual le tendrán siempre sus preceptos, ruego á Dios guarde á V. S. largos años. — *Sevilla, 8 de Diciembre de* 1773. — El Conde del Águila.

Las cartas que se acaban de leer manifiestan terminantemente qué crédito merece el retrato publicado por la Academia. Lo dicho por ese respetable Cuerpo y por su individuo de número D. Martin Fernandez de Navarrete, nada comprueban ni deciden. Era preciso leer íntegras las cartas, para descubrir toda la debilidad que entrañaba la argumentacion de la Academia.

Ellas nos patentizan que el Conde del Águila estaba en grandísima incertidumbre en lo respectivo á la historia del retrato. El dicho señor se habia fiado de la palabra de un vendedor de cuadros, que le dijo: — éste es un retrato de Cervántes. — Dando crédito el Sr. Conde

á tal aseveracion, compró el cuadro; el cual reputó, segun sus conocimientos en el arte, por pintura de Alonso del Arco.

«El cuadro *me parece* de Alonso del Arco: se lo compré á un vendedor *que me dijo* ser de Cervántes: la semejanza del retrato convencional de Lóndres con la del cuadro que yo regalo á la Academia *no me la explico;* sin embargo *tal vez* sacasen una copia, cuando el cuadro estaba en Madrid, para la edicion de Lóndres.»

Á tales términos se reduce el razonamiento del Conde del Águila en todas sus epístolas: procedia dicho señor con la mejor buena fe, sin duda, pero no es concluyente nada de lo que dice: rodéanle siempre la confusion, la duda, la incertidumbre.

El sagaz Angulo, y la Real Academia, de la que era Secretario, no quisieron insistir más ni llevar más adelante la duda que les asaltára con justísimas razones; ántes bien, se dieron por convencidos, y, confiados en una mera suposicion, se decidieron á anunciar por todas partes que iban á dar á la luz pública un retrato de Cervántes. Confesémoslo ingenuamente: no nos explicamos tal obcecacion y tal condescendencia, en personas que tan detenidamente deben de examinar tales asuntos. De la ligereza inconsiderada y altamente reprensible con que la Academia procedió, se ha seguido un mal lamentabilísimo. Durante casi un siglo hemos estado creyendo ser verdad, lo que sólo se apoyaba en la convencional ficcion y en la más deplorable carencia de razones.

Si la Real Academia de la Lengua hubiese reflexionado sobre esto, no hubiera procedido de un modo tan indiscreto. La galantería del Conde del Águila fué perjudicial por extremo. Si este señor no hubiese regalado el retrato á la Real Academia, tal vez este respetable Cuerpo, pensando más detenidamente en las dificultades que habrian de surgir, en las dudas que se despertarían y en las vacilaciones que cundirían por do quiera, con más acierto y con absoluta independencia de accion, habria devuelto á su poseedor el retrato, haciéndole presente lo dificultoso de comprobar su autenticidad.

Pero la Academia se encontraba cohibida, y no podia proceder con esa respetuosa negativa que debe predominar siempre, en casos semejantes, en tan venerables Corporaciones; y se encontraba en tal situacion la Academia, porque no queria ser ingrata con aquel á quien habia suplicado, porque no queria relegar al olvido un cuadro que le habia sido regalado galantemente.

La Real Academia, una vez acometida de la duda, debia de haber resuelto la cuestion del único modo posible.

¿Tenia semejanza el retrato donado por el Conde del Águila, con el que se estampó en Lóndres en 1737? ¿Sí? Pues procedia entónces

haber suspendido todo nuevo retrato hasta ver si efectivamente se habia sacado tal copia, y de qué modo, y cómo.

¿Era esto imposible? ¿No debia tenerse como fundada tal suposicion, por lo mismo que los editores de Lóndres afirmaban que no se habia encontrado ningun retrato de Cervántes, y que se habian visto precisados á sacar uno convencional y con arreglo al bosquejo que Cervántes mismo delinea en el prólogo de sus *Novelas?* ¿Era la supuesta semejanza, producto de la sutil penetracion de algunos Académicos? Pues era indispensable en tal caso haber investigado si efectivamente el retrato del Conde del Águila era de Cervántes, y qué pruebas lo demostraban, y si habia algunas señales más decisivas de autenticidad que las presentadas por su poseedor sevillano.

¿No las habia? Pues en su deber estaba la Academia, de haber rechazado aquel cuadro que inducia á la duda por todos conceptos.

Afortunadamente hoy muy pocos creen ó dan asentimiento ya al retrato con tanto aparato estampado por la Academia; y los documentos comprobatorios de las incertidumbres que la rodearon, y que por vez primera exhibimos, concluirán por dar en tierra con tan mal fraguada patraña.

☼

De historia más enmarañada y de procedencia tal vez más oscura es un nuevo convencional retrato, en el órden numérico el tercero, que no vá en zaga á los anteriormente mencionados, y que por apócrifos se rechazan.

Parece ser que allá por el año de 1825 un acreditado artista de Suiza, Mr. Bouvier, sacó un exacto dibujo y grabado del busto de Cervántes, segun un cuadro original que existia en la coleccion de Mr. Brière, en Ginebra.

Este cuadro, de muy pocos conocido, y el magnífico grabado de Bouvier, no han despertado grandemente la atencion de los cervantistas, especialmente desde que en 1852 se reputó por arbitrario tal retrato del Príncipe de los ingenios españoles.

Últimamente se han ofrecido más datos sobre la adquisicion, poseedor é historia de dicho retrato; pero son datos tan desprovistos de validez, que vienen á aumentar, no á disminuir, las dudas que nos rodeaban.

Esas noticias, publicadas por vez primera en el año anterior (*Crónica de los Cervantistas:* tomo 2.°) manifiestan que allá por los de 1840 á 1844 un emigrado español tuvo ocasion de ver y examinar un cuadro existente en los museos de Suiza, y propiedad de Mr. Brière, que representaba, segun le dijeron, un retrato de Cervántes.

El cuadro tiene como dos varas y media de ancho, y algo ménos

de otras dos de alto. Ofrécese á Cervántes de pié, en medio de una sala donde hay una mesa con tapete. El tamaño es natural; el vestido, de seda, á la española antigua; el ademan, el de señalar con su derecha mano un estante de libros donde hay rotulados y en pergamino algunos volúmenes de *Don Quijote de la Mancha.* Todo es eximio para el entusiasta emigrado: el colorido del cuadro, la exactitud de la fisonomía, la edad que representa Cervántes, el traje que viste, y hasta su talante y compostura. El buen admirador creia que aquel cuadro era el pintado por Jáuregui.

Con todo, esas minuciosidades que nos enumera el investigador visitante ó el entusiasta español que ha soñado ver tal retrato, nos hacen declarar por la parte de no creer en argumentaciones y sutilezas tan poco fundadas.

No basta que al señor emigrado le haya parecido un retrato de Cervántes, sino que es preciso demostrar que el tal cuadro representa con efecto la verdadera fisonomía del autor del ingenioso Manchego.

Esto no sucede; por el contrario, se sonrie uno con la sonrisa del incrédulo, cuando el señor emigrado cuenta la historia del cuadro.

El padre de Mr. Brière, segun lo que dice el soñador cervantista, era, á principios de este siglo, un comerciante de sedas bien acomodado en Lyon. Sus relaciones y su probidad le granjearon muchas afecciones en el comercio de Madrid, y la introduccion en Palacio con algunos individuos de la Real servidumbre.

Dícese que el tal Mr. Brière compró, á cambio de telas de seda, muchos cuadros arrinconados que habia en la Regia mansion; y que más tarde, habiendo caido en la cuenta Cárlos IV, no se sabe por qué, de que en la galería de pinturas de Mr. Brière se conservaba un verdadero retrato de Cervántes, ordenó al Sr. Conde de Cabarrús para que entrase en tratos con su poseedor. Añádese que el Sr. Cabarrús trató el cuadro con el comerciante francés, y que estaba ajustado en 5.000 duros; pero los acontecimientos de 1808 (los tratos habian sido segun la fábula en 1807), dificultaron la adquisicion.

Muerto Mr. Brière, su hijo se estableció en Suiza, llevando el cuadro de Cervántes, y él sirvió para el grabado de Bouvier y para la deliciosísima pintura del emigrado español de 1840 á 1844.

Bástanos saber cómo fué la adquisicion de ese cuadro para aumentar nuestra incredulidad justificadísima.

El cuadro lo compró Mr. Brière (suponiendo que esto no sea falso) creyéndolo ser pintura notable, que representaba á Cervántes. Pero ¿quién asegura esto? Tal vez algun oficioso corredor, como sucedió con el retrato comprado por el Conde del Águila. ¿Quién le

dijo á aquel fabricante de sedas de Lyon que Cervántes estaba allí pintado? No lo sabemos. Lo cierto es que pruebas no existen.

Bastara esta observacion sólo para echar por tierra el mal forjado cuento del emigrado español; pero hay todavía razones más concluyentes para confundir tales dislates.

Dícese que en 1807 el Conde de Cabarrús andaba en tratos para adquirir ese *verdadero retrato.* Pues, como siendo así, ¿no se supo nada en los años sucesivos y no se procuró sacar alguna copia, ya que no se pudo adquirir el original? ¿Por qué Navarrete que escribia indudablemente en aquella misma época, y que publicó su *Vida de Cervántes,* en 1819, no mencionó nada sobre el asunto? ¿No induce todo esto á la más completa duda?....

❂

Mas cuando parecia que la falsedad y el espíritu de novedades iban á dejar en pleno sosiego á la verdad, proclamando que no existia ningun retrato de Cervántes, huyendo de los reparos que pudiera hacerles la crítica, entónces un nuevo retrato aparece en el campo de la discusion, originándose nuevas y grandes dificultades.

Un literato y cervantista sevillano, D. José María Asensio, llevado de su buen deseo y de su amor al autor de las *Novelas Ejemplares,* lee en un manuscrito anónimo, que habia un cuadro en Sevilla en el que estaba retratado Miguel de Cervántes, y despues de investigaciones prolijas, cree encontrarlo en el Museo provincial de aquella ciudad, y ve en el cuadro deseado todo lo que el códice antiguo le asegura: la efigie de Cervántes, la pintura de Pacheco, y la exactitud más encantadora en los detalles y en el conjunto.

Sin embargo, no puede negarse que el novísimo descubridor del anhelado retrato procedió algo á la ligera, llevado de su natural y bondadoso deseo de ofrecer algo peregrino á los cervantistas. Midió el retrato de Cervántes con la vara de su entusiasmo, y le encontró cabal y de todo en todo perfecto. Lisonjeó su penetracion y el gusto de algunos amigos con el hallazgo; pero no satisfizo á los que detenidamente juzgan materias tan delicadas y tan fáciles por tanto á la equivocacion y á la duda.

Así es que, desde los mismos momentos casi en que el investigador sevillano, lleno de intenso patriótico entusiasmo, decia á los eruditos: —aquí está el verdadero retrato de Cervántes—; la crítica, algo cavilosa y reflexiva con lo que anteriormente habia pasado, respondia: —Bien, bien; examinarémos el asunto.—

Pero el asunto se examina, y las dudas se acrecientan. El retrato

descubierto en Sevilla, como pintura de Pacheco, va á hacer compañía con el ofrecido ántes en esa misma ciudad por el Conde del Águila, y hoy reputado completemente por apócrifo. La duda de Hartzenbusch, ya patente en el momento del descubrimiento, toma cuerpo y se propaga.

Un publicista gaditano ha escrito acerca de este cuadro con muchísimo acierto.

Pero hay nuevos datos que ofrecer á la consideracion de todos. Insinúa el escritor á quien nos referimos que Cervántes no fué amigo de Pacheco, y nosotros vamos á corroborar lo por él dicho, y áun á avanzar más en semejante y muy oportuna conjetura.

Creemos que el pintor sevillano fué de aquellas personas que desdeñaron á Cervántes, sólo por ser parciales íntimos y predilectos de Lope de Vega. En los tiempos de D. Martin Fernandez de Navarrete (1819) todavía creíase buenamente, y dando asentimiento á meras exterioridades, que era supuesta toda rivalidad, y, ménos aún, todo encono, entre aquellos dos grandes talentos de su época, Lope de Vega y Cervántes; pero documentos posteriores desvanecen semejante ilusion, y comprueban que si Cervántes, noble y magnánimo siempre en su pobreza y precaria suerte, jamás dejó de tributar elogios públicos y privados al monstruo de la naturaleza, éste, por el contrario, nadando entre los elogios, las lisonjas, la abundancia, el buen acogimiento y la próspera fortuna, nunca se portó con el autor de *El Quijote* del modo digno que éste se merecia. Elogiábale en público y denigrábale en secreto. ¡Reprensible proceder, digno sólo de ingratos y desagradecidos corazones!

Aquella aversion, aquel odio, aquella inexplicable envidia, aquella rivalidad, tan sin razon como inconcebible, que abrigaba en su ánimo Lope de Vega contra el escritor necesitado y el soldado desvalido, las introdujo y las propagó por donde quiera que estuvo. Al conocer á Pacheco, ¡cuántas veces no denigraria en sus reuniones y entre sus amigos á Cervántes! El distinguido pintor siempre hizo caso omiso del autor de *El Quijote.*

Nosotros vemos un amargo y á la vez noble resentimiento brotando del corazon magnánimo de Cervántes al escribir el prólogo de sus *Novelas*. Él, que tanto tiempo habia residido en Sevilla, no habia logrado que Pacheco fijase en él la atencion para que le colocara entre los retratos de varones insignes de su época: él, que habia escrito la primera obra del mundo, sólo habia recibido desdenes del no sublime pintor sevillano: él, que tan generosos sentimientos abrigaba, veíase despreciado sólo porque Pacheco habria oido más de una vez de los labios mismos de Lope en sus aduladoras tertulias:—ese

Cervántes es un desventurado: nada más despreciable que su *Don Quijote.* (*)

Al escribir Cervántes el prólogo de sus *Novelas* en 1613 tuvo presente á no dudarlo lo anterior, y se queja de ello con tanta delicadeza como amargura. Por eso dice que podia alguno de sus amigos pedir el retrato suyo al famoso D. Juan de Jáuregui, y poner á la cabeza su elogio.

Esto nos demuestra que Pacheco no retrató jamás á Cervántes. Si el sobrino del ilustre canónigo hubiera pintado á Cervántes, éste no hubiera hecho una censura tan amarga y una alusion tan directa. Pues qué! ¿es posible que si Cervántes hubiera sido retratado por Pacheco, y éste hubiese tambien escrito su semblanza, es posible, repetimos, que el autor de *El Quijote* tuviera necesidad de extender su biografía, en 1613, dos años ántes de morir, en el tono de reconvencion y queja que lo hace?....

*

Un nuevo retrato, en el órden numérico el quinto, se ofrece á la consideracion de los aficionados y peritos en este linaje de estudios.

El ilustre cervantista de Barcelona, D. Leopoldo Rius y Llosellas, ha mandado hacer un retrato ideal del eminente autor, pero tan bello, tan adecuado, tan exacto, tan en relacion con la pintura que hace Cervántes en una de sus obras, que encanta la perfeccion y cautiva la belleza.

Aunque retrato hecho expresamente sobre las mismas palabras de Cervántes, es convencional, y no podemos admitirlo; y con tanta más razon, cuanto que creemos que para venerar la memoria de Cervántes, no necesitariamos nunca de su retrato: que nos basta, por cierto, con sus obras.

*

Desechados, pues, como apócrifos, convencionales, ofensivos á la realidad, en discordancia con toda nocion de lógica, y sin prueba alguna demostrativa que les abone, los retratos de la edicion de Lóndres, de las ediciones de la Real Academia, del existente en Ginebra, y del descubierto el año 1864 en Sevilla, resta saber qué crédito deba darse en lo sucesivo á los nuevos pomposos anuncios que se nos hagan sobre descubrimientos de retratos de Cervántes.

(*) No es de extrañar que tal vez se expresara así, hablando en lo íntimo de la amistad, quien, al dirigirse al Duque de Sessa le decia que «*ningun poeta tan malo como Cervántes*, NI TAN NECIO QUE ALABE AL DON QUIJOTE.» ¡Qué obcecacion la de Lope de Vega en aquellos momentos!

Segun la autoridad de éste, sólo su amigo D. Juan de Jáuregui le trasladó al lienzo. En los *Anales de Sevilla* por Ortiz de Zúñiga, asegura este escritor que D. Juan de Jáuregui, Caballero de la Órden de Calatrava, quien con feliz genio logró eminencia en cuanto tocó su inclinacion á las letras y á las artes liberales, haciéndose famoso en la pintura, ejerciéndola con el pincel y defendiéndola con la pluma, murió en Madrid, muy estimado, el año de 1650. De modo que el único amigo que retrató á Cervántes, le sobrevivió 34 años. En ese periodo de tiempo, no hubo un solo poeta ni un solo autor, de aquellos á quienes tanto habia elogiado el magnánimo Manco en vida, para acercarse al ilustre pintor y pedirle la efigie de Cervántes, y honrar su memoria despues de muerto. En cambio, medianías afortunadas como Montalvan, hallaban, en los mismos momentos de su muerte, quienes con todo el aparato posible transmitiesen hasta los más insignificantes detalles de su existencia á las edades futuras.

Pero muerto Jáuregui, y no habiendo sus contemporáneos y los pintores sus amigos conservado, con auténticas señales, el retrato del gran autor español, encuéntrase rodeado este asunto de vacilaciones y de enigmas.

Claro es que si Jáuregui hubiese dejado consignado en Catálogo ó Memoria de sus pinturas, dónde paraba el cuadro que representaba á Cervántes, toda duda se allanaba, y toda objecion seria ociosa.

Careciendo de esa luz en tan oscuro particular, tenemos por cierto y averiguado que es dificultosísimo el comprobar la autenticidad de cualquier retrato que quiera hacérsenos creer el pintado por Jáuregui.

Vamos á demostrarlo con un ejemplo.

Supongamos que algun aficionado descubre un cuadro de Jáuregui y que le parece ser el que figura á Cervántes, porque la efigie tuviese algun punto de parecido con alguno de los retratos que se conocen de dicho autor. ¿Seria admisible tal creencia, razonable tal deduccion, ni sensato tal juicio? ¿Cómo, si se parte de un principio falso? ¿Seria lógico, explicable, áun más, podria ser serio siquiera, querer fundar la autenticidad de un retrato en la semejanza de otro ú otros detenidamente examinados y desechados por apócrifos?....

°

En medio de la triste evidencia que abrigamos de que el ÚNICO CUADRO VERDADERO que figuraba á Cervántes ó se ha perdido por la incuria de sus coetáneos, ó es imposible el encontrarlo y darle señales de autenticidad, caso de que exista, sólo una satisfaccion tenemos, y es que el verdadero retrato de Cervántes existe; pues si bien no podemos recrear la vista en el delineado por el magistral pincel de Jáuregui, podemos en cambio saborear el jamás bien preciado en-

comio que el desventurado Miguel dibujó con su encantadora é inimitable pluma. Él nos bosqueja, mejor dicho, él nos ofrece al natural, su semblanza moral, intelectual y física.

Este que veis aquí (dice el egregio autor), *de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no há veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes; la boca pequeña; los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, ántes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de piés: éste, digo, que es el rostro del autor de* LA GALATEA, *y de* DON QUIJOTE DE LA MANCHA, *y del que hizo el* VIAJE DEL PARNASO, *á imitacion del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño: llámase comunmente* MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA: *fué soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades: perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo; herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasion que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Cárlos V, de felice memoria.*

¿No vale este hermosísimo boceto, trazado por la magistral mano de Cervántes, más que todos los retratos apócrifos del mundo?

Contentémonos con él; que por sí sólo nos basta y sobra para enaltecimiento de su memoria. (*)

RAMON LEON MAINEZ.

(*) No ha quedado pintura que no haya tenido retratos en abundancia. Los de la Academia son los que más circulan.

Del retrato de Lóndres se han sacado muy pocas copias, pero son mejores que las de la Academia.

El descubierto en Ginebra tambien ha tenido fotógrafos devotos. No hace mucho tiempo vimos una fotografía, si vale decirlo así, en un pueblo importante donde estuvimos, que representa á Cervántes, tal cual nos lo ofrece el retrato de Suiza.

El retrato descubierto por Asensio, ya está demostrado hasta la evidencia que es falso y apócrifo, y no es preciso hablar de él. Ha servido para algunos bustos y copias.

El de Rius, que es el mejor de todos, porque es el más ideal, y el que más se acerca á la pintura hecha por Cervántes, no ha logrado imitaciones ni adulteraciones todavía.

GLORIA PÓSTUMA.

Ley del Genio es el martirio;
y no ha habido grande idea
que para el mundo no sea
locura, utópia, delirio.

Aquellas frentes divinas
que la ciencia iluminaron,
por aureola llevaron
una corona de espinas.

Grécia á Sócrates regala
copa de mortal cicuta;
y el mundo sigue la ruta
que el filósofo señala.

La ley que al planeta rige
Galileo nos revela:
vivo, Italia le encarcela;
y muerto, estatuas le erige.

El que en ignorado mar
halló nuevo continente,
en su tiempo fué un demente,
sin patria fija ni hogar.

Vivió sufriendo el azote
tambien de adverso destino,
el ingenio peregrino
que dió existencia al *Quijote.*

Quedó manco en noble lid;
un vil corsario le humilla;

y en miserable guardilla
hambriento le vió Madrid.

De la vida en el proscénio
nadie su mérito advierte;
pero al tocarle la muerte,
le transfigura en un Genio.

Hoy su nombre cruza mares,
atraviesa continentes,
y propias y extrañas gentes
alzan en su honor altares.

Aquí es objeto este dia
de observancia tan austera,
que con razon se pudiera
llamar *cervantolatría.*

¿Quién su entusiasmo no ofrece,
en mayor ó menor dósis,
para hacer la apoteósis
de quien tanto la merece?

Cádiz, la blanca paloma
que bate en el mar sus alas;
que del ingenio las galas
llevó por tributo á Roma;

La que, del comercio emporio,
todo el oro tuvo junto,
como concentra en un punto
la luz el espejo ustorio;

La que en sus lonas traia
de América el beso puro;
la que escudó con su muro
á la patria que se hundia;

La que tras ínclita hazaña
venerando libro sella;
la más culta y la más bella
de las ciudades de España,

Hoy, en fe de que merece
tantos títulos de gloria,
viene á honrar una memoria
con que España se envanece.

¡Oh gloria, palma triunfal
que al Genio das galardon!
eres la revelacion
de que el alma es inmortal.

Tambien imperecedero
de Cervántes será el nombre:
irán con el postrer hombre
Don Quijote y su *Escudero.*

El tiempo en Egipto trunca
las pirámides bravías;
¿y acaso en fuerza de dias
matará al *Quijote?* ¡Nunca!

Si un diluvio las gigantes
cumbres de Himalaya anega,
nada temais, que no llega
hasta el libro de Cervántes.

Pues si una página sola
flota en el líquido grave,
ó si en el pico de un ave
por casualidad tremola,

Cuando en recóndito islote
la encuentren nuevos humanos,
dirán, alzando las manos,
¡¡¡Gloria al autor del *Quijote!!!*

Alfonso Moreno Espinosa.

¡Gloria á Cervántes!

Mi entusiasmo por Cervántes más que mi competencia literaria, que confieso francamente que es muy escasa, ó, por mejor decir, nula, me alienta para pronunciar en esta solemne reunion que se verifica, pocas y mal coordinadas frases.

¿Qué diré yo que sea nuevo? ¿qué podré añadir de interesante á lo que tantos talentos de nuestra época y de las pasadas han escrito sobre Cervántes?

¿Diré que fué tan desgraciado como sabio? ¿diré que escribió las obras más notables de su siglo? ¿diré que ántes que él nadie habia escrito novelas que nombre de tal mereciesen en España, y que él fué el verdadero creador de ese linaje de composiciones? Osadía grande fuera el intentarlo siquiera, cuanto más el efectuarlo.

No tengo precision de reseñar tampoco sus trabajos, sus penalidades, sus proezas como guerrero, y las mil y mil vicisitudes de su agitada vida; detalles y circunstancias que todo buen español sabe perfectamente, y cuyo conocimiento les sirve para censurar la injusticia con que por sus contemporáneos, áun los más ilustrados y doctos, fué tratado el insigne autor de *El Quijote.*

Pero séame permitido, en esta reunion literaria, donde tan buenas y excelentes composiciones se han leido y habrán de leerse, el enorgullecerme de ser español, y de ver el creciente entusiasmo con que cada año que pasa, se efectúa en las más ilustradas poblaciones de España y del extranjero el aniversario de la muerte de escritor tan incomparable, desagraviando así su nombre de las ofensas que sus contemporáneos le infirieron.

Y si este entusiasmo es grande en toda España, pues segun han dicho acreditados periódicos, ha de conmemorarse el aniversario el año actual en 42 poblaciones de España y en ocho capitales importantes del extranjero, ¿qué no podremos y deberemos decir de Cádiz y la provincia?

En la provincia de Cádiz vive el ilustre maestro de todos los cervantistas modernos, el Príncipe de todos ellos, el insigne, el benemérito, el tan modesto cuanto docto Mariano Droap. En nuestra provincia se ha celebrado el aniversario otros años con ostentacion; y notable por más de un concepto fué como lo efectuó el Ayuntamiento de Jerez en 1873, creando una biblioteca en el antiguo Consistorio. En Cádiz existe tambien el único periódico que en el mundo se publica dedicado á Miguel de Cervántes, que tanta aceptacion tiene entre todos los literatos nacionales y extranjeros. En Cádiz, por último, se verifica hoy el aniversario famoso con una perfeccion y un acierto, que son dignos de todo encomio.

Yo lo confieso con sinceridad, señores: aunque me reconozco el más insignificante, el más humilde y más desautorizado de los cervantistas gaditanos, á nadie cedo en fervoroso entusiasmo por el cautivo de Argel. Por eso me he decidido á publicar en esta ciudad, con el valioso auxilio literario de un escritor distinguido, una nueva edicion de *El Quijote*, que es la primera que se hace en nuestra poblacion, despues que en 1605 la estampó en Madrid Juan de la Cuesta.

Y, señores: yo lo puedo decir por experiencia: aunque son críticas las circunstancias porque atraviesa nuestra querida patria; aunque la indiferencia más pronunciada se nota cuando de otras cuestiones se trata, yo he visto que la han favorecido la generalidad de los doctos con gusto, y los más notables cervantistas con delectacion señaladísima.

Más de 1.300 suscriciones hay ya á una edicion que se hace con todo esmero por el literato que la dirige, y entre cuyos últimos generosos favorecedores debo mencionar al ilustre jerezano D. Manuel Cervántes Peredo, hoy residente en París, que se ha abonado por cien ejemplares, y al Ayuntamiento de Cádiz por cincuenta.

Á todos agradezco sus favores, y siempre procuraré hacerme digno de ellos, propagando con mis prensas y con mi escaso capital las mejores obras literarias que el talento español ha producido.

Séame permitido, por conclusion de este breve y desaliñado trabajo, dar las más expresivas gracias á la Junta directiva de esta solemnidad, por la galante invitacion que me hizo, y estén todos persuadidos de que el recuerdo de esta fiesta literaria, tan digna del Gran genio á quien se dedica, quedará grabado para siempre en mi corazon de español y de cervantista.

José Rodriguez y Rodriguez.

Á CERVÁNTES.

ODA.

¡Salve, Genio inmortal, gala de España!
Quisiera poseer del gran Homero
el arpa celestial y su armonía,
para cantar tu gloria,
que tanto enalteció á la patria mia;
pero si no me es dado
del Genio remontar el vuelo osado;
si el estro hermoso del sublime vate
á conseguir no alcanza mi deseo,
hará armonioso el eco de mi lira
el entusiasmo que tu nombre inspira.

¡Sí, Cervántes! tu nombre sin segundo
que la fama extendió por todo el mundo,
grabando en letras de oro
de tu saber riquísimo tesoro,
dé á mis versos espléndida armonía.
Ah! quién pudiera,
imitando los rasgos de tu pluma,
surcar del Genio la brillante esfera,
y disfrutar en parte de esa gloria
que transmite á los siglos tu memoria!

Corre, á la voz del belicoso Marte,
á la campaña el militar valiente,
y con marcial denuedo
ciñe laureles á su heróica frente;
y alcanza la victoria,
y el valor de sus hechos acrecienta;

mas la imparcial Historia
le consagra una página sangrienta.
No así los lauros que Minerva ofrece
en los altares de su hermoso templo,
cuando al sabio prodiga en sus favores
guirnalda eterna de fragantes flores.

Tú, Cervántes, ceñiste esa corona
con que la Diosa engalanó tu frente,
por que la senda del saber hollaste
y al mundo con tus obras admiraste.
En vano, en vano fuera
que la envidia mordaz se propusiera,
unida á la ignorancia,
disipar de tus flores la fragancia;
pues como el sol, pasada la tormenta,
su luz esplendorosa más aumenta,
así cuando la envidia más acrece,
pasa fugaz y el mérito esclarece.

Por eso aún más luciera
el saber que á tus obras distinguiera,
rindiendo á tus sublimes creaciones
homenaje espontáneo las naciones.
Muéstranos la Inglaterra
á Milton con su bello *Paraiso;*
Portugal á Camöens con su *Lusiada;*
y la Francia recuerda alborozada
á Fenelon y á ilustres escritores
que obtuvieron justísimos loores;
mas una voz que unánime acompaña
al general aplauso, nos repite
que el autor del *Quijote*
sólo ha podido producirlo España.

—¡No tiene igual el ínclito Cervántes!—
Así el eco sonoro de la fama,
resonando en países muy distantes,
la excelsitud de tu talento aclama.
Y ¡oh qué placer! España fué tu cuna;
la patria del divino Garcilaso,
de Argensola, Gil Polo y otros vates
que tanto enriquecieron al Parnaso,
con dulcísimos cantos consiguieron

en justicia adquirir alto renombre;
mas si sus obras mucho se aplaudieron,
aún más alto se vió tu ilustre nombre.

Tú cantaste con célica armonía,
y extasiadas de júbilo inefable
escucharon las ninfas del Olimpo
los ecos de tu lira deleitable.
Y apareció tu linda *Galatea*,
brindando casto amor á los pastores;
y á la vez tributastes á Talía,
en dulce poësía,
de tu ingenio fecundo bellas flores.
En todas tus *Novelas* resaltaba
el estro celestial que te inspiraba;
y del saber al fin la pura lumbre,
en tu *Ingenioso Hidalgo*,
te elevó de la gloria á la alta cumbre.

¡Salve, escritor ilustre! Desde el Cielo,
cabe el trono cercado de querubes
en que Jehová domina todo el mundo,
dirige una mirada
de amor, hácia tu patria desdichada.
Verás que áun abatida se engrandece
con el recuerdo que tu nombre ofrece;
y si extiendes la vista á Europa entera,
verás cuál tu memoria se venera.
Goza, Genio inmortal, desde la altura,
ante la excelsa Majestad divina,
de tan grato placer, de tal ventura,
que si el tiempo arruina
grandiosos monumentos que existieron;
si agitando políticas pasiones,
hace mudar de faz á las naciones;
si con su mano helada
riquezas y poder convierte en nada;
si hasta la vida de nosotros huye,
LA GLORIA DEL SABER NO SE DESTRUYE!!

José Pereira.

EL TEATRO DE CERVÁNTES.

(Algunos pensamientos arrancados por su recuerdo, y consagrados á su memoria.)

Cervántes no está todo en *El Quijote:* grande es la obra; mas no basta para encerrar la grandeza de su autor. No hubo jamás producto de Genio, por donde no rebosara el pensamiento del sabio y el sentimiento del artista. La obra que mejor expresa á Cervántes, es *El Quijote;* pero no lo expresa por completo. Hállase su espíritu derramado por la multitud de escritos de diferentes géneros que nos legó este hombre inmortal, y repartida su existencia entera, y como reflejada á trozos, en esas mil pequeñas composiciones que, cual brillantes estrellas, giran al rededor del gran astro de su principal creacion, para constituir así el cielo de su gloria.

Cervántes escolar, travieso y decidor; Cervántes soldado, picaresco y aventurero; Cervántes galan, valiente y enamorado; Cervántes triste cautivo y tan oscuro como profundo literato, trabajado siempre por las injusticias de los hombres y las injurias de la suerte; Cervántes abatido, desengañado, filósofo del infortunio al par que del corazon humano, vierte su gracia y su ternura, sus sátiras y sus lágrimas, su ciencia y su belleza, en las diferentes obras que brotan de su pluma á impulsos casi siempre de la miseria y del hambre!...

—¡Qué vergüenza para España—exclamaba un gentil-hombre de la Legacion francesa, despues de haberle visitado y oido por la mediacion del Cardenal de Toledo,—qué vergüenza que un hombre como éste no se halle dotado ricamente por el tesoro público, y se vea reducido á escribir para comer!...—Decid más bien—le respondió su introductor—qué dicha para España, que debe á su pobreza tantas obras maestras! (*)

(*) Noticia sobre Cervántes de Mr. Merimée.

Tal vez el jefe de los pajes del Cardenal de Toledo tenia razon al dar esta respuesta; y es lo cierto, que reuniendo esas obras maestras, estudiándolas comparativamente, empapándose en el espíritu de su autor, que fluye y se agita dulcemente en todas ellas, puede llegarse á formar idea aproximada del hombre héroe, al par que del entendido escritor; del varon virtuoso, al par que del genio artista; del mártir, al par que del sábio.

Cervántes fué, en efecto, héroe á la vez que escritor: habia mostrado sus virtudes ántes de mostrar su talento; habíase presentado al mundo como modelo de intrepidez en el peligro y de abnegacion en la desgracia, de probidad en la pobreza y de ternura en el hogar doméstico, de resignacion en las persecuciones y de reconocimiento hácia los beneficios, ántes que como artista y como sábio, como literato y como filósofo, como crítico sensato é indulgente y como Genio creador y poderoso.

Cervántes presenta dos fases notables en su vida: el hombre y el artista: ambas fases pueden servir de tipo al caballero español y al hablista castellano. Para aprender virtudes, su vida; para aprender bellezas, sus obras. Ricos ejemplos para el corazon contiene su biografía, preciosa cadena de nobles hechos, construida por una conciencia limpia y pura, llena de los tesoros con que se enriquecen juntamente el honrado ciudadano, y el buen padre de familias; el varon justo, y el corazon cristiano: abundantes enseñanzas para el pensamiento encierran sus escritos, lleno de sentimentalismo delicado y de chispeante gracia, de pasmosa fantasía y de claras verdades, de deslumbradora poesía y de admirable sentido práctico, de finísima sátira y de conmovedora amargura, de ricas formas y del más profundo conocimiento del corazon del hombre.

Aquella pluma que á los 22 años humedecia Cervántes en lágrimas para cantar la muerte de la Reina Isabel de Valois, (*) se habia de empapar más tarde en la hiel de la amargura para referir sus infortunios, si bien suavizada con la gracia de su estilo, y aderezada con la agudeza de su ingenio, que sabia hacer aceptar con risa lo que su corazon destilaba en llanto.

Mas, ¿qué hay que admirar? ¿Quién habia de decir que, despues de una vida de desventuras, acosado por la indigencia y envuelto en los azares de la guerra, tras cinco años de un penoso cautiverio, bajo el clima abrasador del África, su poética imaginacion habia de encontrar un raudal de ideas tiernas, y su corazon el suave aroma de

(*) Una elegía y algunas redondillas que imprimió en Madrid su maestro Juan Lopez Hoyos en 1569.

lánguidos suspiros, con los que formó su *Galatea?* ¿Quién habia de decir que cuando su frente manaba sudor, y llanto sus ojos, y sangre sus heridas, su mente, llena tal vez de las suaves y tranquilas imágenes de la *Diana* de Montemayor, produciria aquella *pastoral*, sorprendente conjunto de invenciones, aglomeradas como las várias flores en un vistoso ramillete, sin órden ni concierto; pero tan bellas y perfumadas, que bastáron para entretener al mundo literario y dar á su autor desde luego un puesto distinguido entre los ingenios españoles?

Distínguese nuestro autor desde el principio, por ese admirable sentimiento de la realidad que hizo tan preciosas todas sus creaciones, y tan naturales y populares, al par que originales y nuevas. La verdad de su vida y su carácter, traslúcese siempre en sus obras, así como las costumbres de su siglo y su sociedad, bajo el admirable y diestro ropaje de su rica y variada poesía. Tal lo demuestran sus dramas, y sus entremeses, y sus novelas: tal lo prueban claramente *Los tratos de Argel* y la *Numancia.* En la primera de estas composiciones pinta con interesante verdad la esclavitud de los cristianos: Miguel de Cervántes aparece en escena lleno de valor y de indignacion contra los piratas, herido de terror y de pena por sus compañeros, pero adornado de generosidad y de abnegacion para consigo mismo, y á la vez respetuoso para con la majestad de Felipe II; paciente y fuerte en sus trabajos y su suerte, y confiado en la Providencia. Cuanto hay de ternura y delicadeza en el corazon humano; cuanto puede éste guardar de precioso y conmovedor en los sentimientos familiares y sociales; fe conyugal, amor materno, espíritu patrio, respeto al rey, devocion á Dios, todo esto constituye la realidad de estos dramas. Y como no era posible que dejára de rendir tributo á su fantasía, toda una mitología patriótica y moral viene á formar el lirismo de la *Numancia,* dándole, si se quiere, un aspecto extraño, pero mostrando la elevacion de ideas y la nobleza de sentimientos de su autor. Cuando al final de la pieza aparece la Fama, y su trompeta publica la gloria de *Numancia* y la vergüenza de Roma, el renombre de Cervántes se difunde por las edades futuras, y llega á nosotros mezclado con el honor de un pueblo que muere por rechazar la tiranía.

Mas tarde le sirve el amor de base para otras varias creaciones dramáticas; el amor honesto, el amor desenfrenado y el amor religioso, constituyen el fondo de todas ellas; y la mágica, el milagro y las peripecias más bizarras y sorprendentes, adornan su forma, no siempre adecuada ni natural, pero sí galana, nueva, espléndida y diestramente preparada. La mágia de *La Casa de los zelos*, y la noble

mística de *El Rufian dichoso*, pueden servir de modelos. Las costumbres caballerescas y la pasion guerrera, ofrécense en el *Laberinto de amor;* las intrigas de los galanes callejeros que infestaban el hogar doméstico, en *La entretenida;* y los hábitos picarescos y los tipos populares, en su última produccion dramática, denominada *Pedro de Urde-malas.*

Es innegable que la intencion de crítica y el espíritu satírico, son las cualidades predominantes de Cervántes Saavedra; las cuales, no solo sobresalen en sus escritos constituyendo uno de los rasgos de su individualidad literaria, sino que se muestran sirviendo de principal atavío y de constante y graciosa forma, á sus propósitos más serios, á sus afectos más hondos y á sus pensamientos más graves. Crítica colosal es *El Quijote:* rasgos críticos y picantes caricaturas ó graciosos bocetos, son sus entremeses y sus novelas jocosas. Cuadros sociales llenos de chispa y de sal, son el de *El juez de los divorcios*, de original desenlace; *La eleccion de los alcaldes de Daganzo*, de noble intento y bellísima ejecucion; y *Los mirones*, animadísimo y discreto bosquejo de las costumbres sevillanas. Rasgos críticos de admirable y pintoresca verdad, son el de *La guarda cuidadosa*, en que con vivo y chispeante diálogo se dibujan los celos, y el de *El rufian viudo*, imitacion peregrina, aunque en sentido inverso, de *La Matrona de Éfeso.* Vicios recubiertos de amena y atinada censura, nos ofrece en *El Vizcaino fingido*, en que castiga la avaricia; *El Retablo de las maravillas*, en que se ponen de manifiesto la vanidad por una parte y las preocupaciones por otra; y *Los habladores*, en el que se pinta de un modo inmejorable la comezon de hablar. Tipos, en fin, ridículamente dibujados, nos brinda *El viejo celoso*, *La cueva de Salamanca*, en que se hace el retrato de viejos burlados por mujeres jóvenes y casquivanas; y *Los refranes*, enciclopedia sencilla y graciosísima de filosofía popular, tegida con oportunos adagios de que tanto y tan atinado uso hizo siempre Cervántes.

En todos estos cuadros, aunque sencillamente concebidos y ligerísimamente trazados, luce nuestro escritor su natural gracejo y su pasmoso ingenio como pintor de costumbres: sacristanes, bachilleres, soldados, mirones, saltimbanquis, gitanas, damas coquetas, galanes calaveras, viejos ridículos, son figuras que brotan de la pluma cervantina, copiadas del natural, algo exageradas por su picante imajinacion, manejándolas á su antojo y haciéndolas hablar un lenguaje agudo y sabroso, al par que sonrosado y fresco, con el que mantiene embebido el pensamiento, cautiva la atencion, lleno de hilaridad el pecho y solazado y divertido el espíritu.

Despues de *El Quijote*, nada revela tanto á Cervántes como sus

Entremeses: es más; no es posible comprender por entero á nuestro autor, sin estudiarle en su teatro, y sobre todo en su teatro cómico. Y es extraño que siendo su vida un drama, su arte fuera una comedia. Tal vez contribuyen no poco las graves escenas de su azarosa existencia, á realzar lo humilde y hasta trivial de su arte; quizás la antítesis entre lo que se le hizo pensar y lo que nos hizo sentir, podria explicar algo de la admiracion que nos causa quien parece legarnos la risa, haciendo su exclusivo patrimonio el llanto: tal vez se destaca más grande, más interesante y dramática sobre todo, su figura melancólica y abatida, sobre ese fondo de risueña lozanía y franca jovialidad, que se trazó á sí mismo en sus obras principales.

Es lo cierto, que Cervántes nos admira en lo pequeño, como en lo grande; ó por mejor decir, que le hallamos grande en cuanto creyó hacer de pequeño; que le encontramos profundo, en cuanto parecia ser superficial; y que hallamos toda la ciencia de su siglo bullendo como embozada y medrosa unas veces, pero patente y hasta atrevida otras, bajo el ropaje de un arte sembrado de galas, como el prado primaveral de flores; movible en sus tonos, como las múltiples notas de una dulce y variada armonía, y siempre alegre y festivo, como la algazára juguetona de un alma juvenil é inocente. Es preciso pasar de la obra al autor, lo que no siempre es fácil, tanto arroba y estasía su lectura, para adivinar que puede haber una gota de amargo acíbar, en aquel cáliz de dulcísima miel con que nos regala el gusto; una lágrima de dolor suspendida de sus párpados, al trazar aquellas páginas que habrán de hacer llorar de risa á la humanidad futura.

¿Y cuándo llegará el mundo á agotar *El Quijote?* ¿Cuándo gozará de toda su belleza, cuándo penetrará toda su ciencia? ¿Cuándo se olvidará á Cervántes, ó se le desdeñará por cosa sabida ó por placer apurado? En tanto que esto no suceda, que no sucederá jamás, su figura habrá de alzarse sobre el pedestal de nuestra memoria y nuestro amor, para honra de las letras, fama del talento, gloria de la virtud y grandeza de España!

ROMUALDO ÁLVAREZ ESPINO.

LA SOMBRA DE CERVÁNTES.

Era una noche serena
en que al mundo sonreia
grato Abril;
de vagos encantos llena,
clara luna difundia
luz sutil.

Manso el mar y transparente
soñoliento se agitaba
sin rumor,
y el aura leve mi frente
placentera acariciaba
con amor.

¡Y soñé! Dulce es el sueño,
cuando llora el dolorido
corazon,
contemplando el torvo ceño
de la suerte, y de la vida
la ilusion.

Soñé... Ví náyades bellas
sumergirse en sus palacios
de cristal,
y las trémulas estrellas
en los inmensos espacios
fulgurar.

Del esplendoroso ambiente
una SOMBRA misteriosa
ví surgir,

y en su despejada frente
de laurel corona hermosa
relucir.

Aunque envuelta en negro manto
vió mi pensamiento ansioso
que era Él;
que era el MANCO DE LEPANTO,
el cautivo más glorioso
que vió Argel.

Genio atrevido y potente,
que eleva rápido el vuelo
cual condor,
llevando de gente en gente
la fama del noble suelo
do nació.

Súbito del aire vago,
del mar azul y dormido
oí brotar,
mil voces de blando alhago;
y este canto enardecido
resonar.

Salve, sagrada sombra; para llorar tu muerte,
en nombre de la patria resuena nuestra voz,
que tambien ¡ay! nacimos en española cuna,
tambien vertemos llanto mirando tu dolor.

Esa cortada mano que ostentas con orgullo,
nos habla demostrando que en el sagrado altar,
para acrecer sus timbres, rendiste en holocausto
la sangre de tus venas con generoso afan.

Tus lauros son los suyos... La espléndida corona
que España agradecida ciñó á tu noble sien,
es un brillante trozo de la imperial diadema,
hoy escarnio del mundo como su asombro ayer.

¿Dó están aquellos héroes que al orbe de pavura
llenaron con sus armas...? ¿Aquél pueblo, dó está?
Vil polvo son sus restos, que en viejos mausoleos,
la patria muribunda, ni áun reverencia ya.

¿Dó está la noble espada, la espada victoriosa,

que en mil y mil combates lanzó su resplandor?
Dó está la antigua lira, cuyos acordes ecos,
la tierra palpitante de júbilo escuchó?

Llorad, llorad, iberos. Que vuestro llanto sea
ardiente cual la lava que brota del volcan...
Llorad, llorad, iberos... ¡La lira yace muda!
¡La espada enrojecida con sangre fraternal!

¡Salve, querida sombra! Para llorar tu muerte,
en nombre de la patria resuena nuestra voz;
que tambien ¡ay! nacimos en española cuna,
tambien vertemos llanto, mirando su dolor.

¡Salve, sublime sombra! De tu ignorada tumba
brote la verde oliva nuncio de dulce paz:
será así tu sepulcro del Genio último asilo,
y de la noble patria nuevo y sagrado altar.

Mas débil la voz sonora
en el cóncavo vacío
se perdió;
y el destello de la aurora
del sueño y del desvarío
me arrancó.

S. Teran y Puyol.

SEGUNDA PARTE.

SANCHO PANZA Á CERVÁNTES

EN EL ANIVERSARIO 258 DE SU MUERTE.

SONETO.

Rudo manchego á *Don Quijote* un dia
con mi *rucio* serví, fiel escudero,
y á despecho del *Cura* y *el barbero*
insensato dejé la patria mia.
Contraria suerte, por demás impía,
se burló de este pobre aventurero,
en tanto que mi andante caballero
Insulas y *Gobiernos* me ofrecia.
Soñé que un tiempo la imparcial historia
me honrára entre sus páginas brillantes
á los siglos legando mi memoria.
Ilusion que duró breves instantes!...
más ¡ah! mi nombre enalteció la gloria
del gran ingenio, el inmortal CERVÁNTES.

SEBASTIAN HERRERO Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

EN EL ANIVERSARIO DE CERVÁNTES. (*)

Á tí, Varon insigne
en armas como en letras,
de frente inmaculada,
que á humillar no acertáran mil cadenas;

Á tí, que el ancho espacio
del mundo señoréas
con obras inmortales,
que la Fama levanta á las estrellas;

Á tí, creador fecundo
de preciada Novela,
que hundiera en negro olvido
de andantes caballeros la soberbia;

Á tí, que perfeccionas
la castellana Lengua,
vistiéndola de gala
como en Roma Virgilio, Homero en Grécia;

Á tí, claro Cervántes,
hoy mi lira celebra...
desciende, gran Caliope,
esparce sobre mí tus luces bellas.

¿Qué importa, si los vientos
desenfrenados vuelan
azotando los mares,
embistan altas olas con fiereza

(*) Esta poesía fué presentada durante la sesion y leida por el Sr. D. Eduardo Jimenez de Montalvo.

Á rocas seculares
que su firmeza ostentan,
si tan rizada espuma,
como en muro de bronce, así se estrella?

¡Con cuánto mayor ímpetu,
por mares y por tierras,
traiciones é infortunios
al héroe y novelista hollar intentan!

Herido allá en Lepanto...
cautivo allá en Argelia...
prisionero en la Mancha...
famélico en la Córte... ¡Qué vergüenza!

¡Cuánta fué tu amargura
oyendo las acerbas
calumnias del gran Lope...
Grande! pero pequeño en tu presencia.

En tanto su facundía
aplaudes en la escena
en versos peregrinos,
donde Apolo examina tus querellas;

Él esgrime sus armas,
sus falanjes congrega...
declaran guerra á muerte
al autor del *Quijote* y *Galatea.*

Ingrato fué tu siglo...
mas ¿cuándo la riqueza
de tus fecundas minas
arrebatar tus émulos pudieran?

Responde, libro lleno
de sublimes sentencias,
delicia de las Musas,
rico tesoro de la gente ibera.

En negro olvido yace
el Zóilo Avellaneda:
el nombre de Cervántes
vivirá mientra el Sol luzca en la esfera.

VICENTE JIMENEZ.

MODESTO TRIBUTO
Á LA MEMORIA
DEL GRAN CERVÁNTES,
EN
EL ANIVERSARIO 258 DE SU MUERTE.

«Cervántes es la gloria de España,
»y uno de los hombres cuyo nombre
»vivirá tanto como el mundo.»

L. SISMONDE DE SISMONDI.

SEÑORES:

En hora para mí menguada, las eruditas y distinguidas personas que han dispuesto y llevado á cabo esta brillante solemnidad literaria en loór del gran CERVÁNTES, dignáronse acordarse de mi insignicante nulidad y de *la mal tajada peñola mia*, para que despues de dar tortura á *mi estéril y mal cultivado ingenio*, de él saliera la pobre flor incolora y sin fragancia que tengo la honra de presentaros, suplicándoos os digneis concederle el último y más oculto lugar en la esplendente corona que, en nombre de las bellas Letras gaditanas, de que sois los más dignos representantes, habeis venido á depositar, no sobre un sepulcro, porque los Genios jamás mueren, sino á ofrecer, como debido tributo de entusiasta y filial veneracion, á la inolvidable é imperecedera memoria del Padre de la española Literatura; del escritor inimitable; del inmortal CERVÁNTES, que, al pasar, hoy hace doscientos cincuenta y ocho años, *de esta presente vida*, legó al mundo con la sublime creacion de *El Quijote*, «una de aquellas obras que pertenecen ménos á una literatura en particular

que á la humanidad:» un libro que «nos hace reir en la infancia y meditar en la edad madura; un libro que durará tanto como las alucinaciones heróicas y el buen sentido egoista;» un libro cual ninguno otro maravilloso, y cuya lectura jamás llega á cansar, porque se descubren en él á cada instante nuevas é indecibles bellezas; un libro, en fin, sobre el cual tarde ó nunca llegará á decirse la última palabra.

Lo que se sabe sentir, se sabe decir, ha escrito en una de sus novelas el PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS, no de España sola, sino del Orbe entero.

¡Cuánto anhelaria que esto fuera verdad para mí!

Entónces hubiese podido expresar tal cual la siento, la respetuosa admiracion que siempre me ha causado la lectura de los admirables escritos del preso de Argamasilla de Alba, cuya memoria eternamente grata será á todos los hombres que tengan la dicha, en parte á mí negada, de leer y entender sus obras, dignas cual las que más, de

«Que cuando no lo fuera para Apolo
»Hoy se hiciera laurel por ver ceñida
»De MIGUEL DE CERVÁNTES la cabeza.»

Desgraciadamente, dos dificultades á cual más temibles, á cual más insuperables, han atajado el paso á mi pensamiento, cuántas veces he procurado darle forma trasladándolo al papel.

Estas dos dificultades, señores, han sido:

Primera, la trascendencia del asunto que debia tratar; asunto grandioso; asunto que ninguna pluma y especialmente la mia, jamás abordará sin sentirse desfallecida; y segunda, el tenerlo que hacer en un idioma que estoy muy lejos de poseer con la perfeccion que es indispensable requisito para hablar del Genio sublime, cuyas asombrosas obras tan ancho campo ofrecen á las investigaciones y á los estudios de todos los amantes del saber; pero en las que al propio tiempo, se encierran tan magníficos modelos de profunda erudicion y castizo estilo, que es preciso dominar ambas cosas, para de las referidas obras ocuparse, so pena de verse expuesto á ir á acrecentar el número de los «presuntuosos y malandrines historiadores,» contra cuyas profanas manos EL REGOCIJO DE LAS MUSAS, el egregio autor que

«Ne connut point d'original
»Et n'a pas encor de copie»

resguardó su bien *cortada peñola*, aconsejándole que ántes que á tocarla en su atrevimiento llegáran, les dijese:

«Tate, tate folloncicos
»De ninguna sea tocada;
»Porque esta empresa buen rey
»Para mí estaba guardada.»

En estas dos, para mí poderosísimas razones, debeis, por consiguiente, señores, ver el doble escollo, contra cuyas duras peñas he visto con gran pesar estrellarse la frágil nave de mis más vehementes y entusiastas deseos; triste y por mí de antemano previsto naufragio, que me pone en la imposibilidad absoluta de poder ofreceros un trabajo digno de vuestra gran erudicion, y ante todo «del gran pintor que todo lo describe; del que, como Homero y Virgilio, supo escribir para toda la humanidad; del gran CERVÁNTES, dotado de la imaginacion más vehemente, más rica, más variada que ha visto la república de las letras.»

¿Cómo podria apreciar y describir las innumerables bellezas que todas y cada una de sus obras encierran, cuando cada cual de ellas tiene un sello propio, especial, ya se trate de la produccion admirable representada por *El Quijote*, ya de las restantes novelas y de las poesías, ya, en fin, de su teatro?

¿Cómo podria enumerar la incalculable suma de pensamientos morales y útiles que encierran aquellos portentosos libros que son la más grandiosa prueba de la increible altura á que se remontaba el vuelo de la investigacion mental de su egregio autor, de sus profundos conocimientos, no tan sólo de la sociedad de su siglo, sino de lo que llamaré síntesis del organismo, base de todas las sociedades, y, en fin, del atinadísimo estudio que habia hecho, no solamente de los vicios de su época, sino de las infinitas miserias que desempeñan cada cual su tristísimo papel en ese espectáculo fantasmagórico que se llama *Comedia de la Humana Vida?*

¿Cómo podria juzgar con acierto si, segun opina el erudito cervantista D. Nicolás Diaz de Benjumea: «*Don Quijote*, armado y subido sobre Rocinante no tiene enemigos con quien pelear en el siglo XIX;» ó si, como cree otro no ménos erudito comentador de el *Ingenioso Hidalgo:* «debe considerarse este admirable libro como relacionado directamente con nuestro estado social, y mucho más interesante á nuestra época de lo que á primera vista aparece?»

Bien comprenderá el ilustrado y docto auditorio que dispensa á este desaliñado trabajo la inmerecida honra de escucharlo con benevolencia grande, que atrevimiento sin igual hubiese sido en mí que soy *cervantófilo*, pero que en manera alguna reuno capacidad ni mérito suficientes para aspirar á que mi nombre figure entre los de los

cervantistas, buscar, aunque no fuese más que á la ligera, una respuesta á cualquiera de las anteriores preguntas; pues al punto que lo hubiese intentado, me habria metido en un nuevo laberinto de Creta, del que me hubiese sido humanamente imposible salir, por no saber dónde hallar otro hilo de Ariadna con qué guiarme al través de sus para mí intrincadísimos dédalos.

Mas el nó poder, por falta de conocimientos en tan erudita materia, extenderme en consideraciones sobre el sentido oculto de aquellas producciones del más sublime de los *Ingenios*, no debia ser impedimento para que, invitado á tomar parte activa en esta solemnidad literaria, dejase de dedicar un modestísimo, pero fervoroso tributo á la memoria del gran CERVÁNTES; y debia hacerlo con tanta más razon, con tanta más justicia, cuanto que si sé hoy expresar los conceptos y escribir en castellano, en este sonoro y majestuoso idioma, hecho, decia el emperador Cárlos V, para hablar solamente á DIOS, á *El Quijote* y á su preclaro autor se lo debo, porque él fué mi único maestro; su maravillosa fábula mi única obra de texto.

Podré no comprender todas las bellezas que aquel magnífico libro encierra, mas como el sentimiento de lo bello es innato en el corazon del hombre, lo admiro porque en él encuentro representados todos los caractéres de la originalidad y del genio; y participando respecto á *El Quijote*, de la opinion de un distinguido publicista francés del siglo XVII, digo con él: «de todas cuantas obras he leido, esta »es la que quisiera haber hecho con preferencia á todas.»

Ahora, señores, que he dado cima, bien que mal, á este inconexo trabajo, debo terminarlo con una súplica; y despues de manifestaros la más sentida expresion de mi gratitud por la alta é inmerecida honra que me habeis dispensado escuchándolo, rogaros, en nombre del inmortal CERVÁNTES, no os negueis á acojer con indulgencia este pobre engendro que escrito está «con pluma de avestruz grosera y mal adeliñada,» en gracia á ser el modesto tributo de admiracion que á CERVÁNTES y á su eterno renombre dedica el ménos autorizado y más infecundo de cuantos estamos reunidos en este laboratorio de la inteligencia, de la ciencia y del saber, para solemnizar, como se está solemnizando en este dia en todo el Orbe literario, el aniversario 258 del paso á la Inmortalidad del Genio regenerador,

«Cuya gloria y cuyo nombre
»Hoy admira el mundo entero.»

He dicho.

GUILLERMO DE PEGO.

¡¡CERVÁNTES!!

Si inteligencia tuviera
como tengo corazon,
mi canto el mundo corriera
ensalzando á la primera
joya de nuestra Nacion.

Á ese *libro* universal,
tesoro de gran valía
que tornó á un hombre inmortal!...
á un hombre ¡suerte fatal!!
que en la pobreza moría...

Murió pobre; más la alteza
de su ingenio lo elevó;
y al que ignorado murió,
altar de gloria y grandeza
el mundo entero erigió.

Hombre, que al sabio dá encanto,
al verle que abarca tanto
con dos armas al escote;
con diestro acero en *Lepanto*,
con bella pluma en *Quijote*.

Hombre de docto pincel,
que comparado con él
no hay otro en el mundo ancho;

él, sarcástico con *Sancho*,
él, filósofo en *Argel.*

Hombre, cuya ejecutoria
sabe el mundo de memoria,
pues su *Quijote* aprendió;
y con él, á España dió
su mejor timbre, su gloria.

Dan á su cantar sonoro
Venus y Cupido en coro
dulce, enamorado acento;
y préstale sentimiento
la castidad de Heliodoro.

Pulsa Cervántes la lira;
el dios Apolo le inspira
con llama del sacro fuego...
y en torno del mundo gira
«aquel prodigio Manchego.»

«Puesto ya el pie en el estribo»
«con las ansias de la muerte,»
muerto el cuerpo, el genio vivo,
aún el cristiano *cautivo*
demostraba su alma fuerte.

Y puesta el alma cristiana
en el mundo sin mañana,
cual cumple á hidalgo *tercero*,
cisne de la lengua hispana,
entona el canto postrero.

Murió, sí; pero imagino
que nunca el sepulcro encierra
al talento peregrino...
«Su cuerpo cubre la tierra
»no su nombre, que es divino...»

¡Cervántes! Nombre bendito
que el dedo de Dios ha escrito
en sus etéreas regiones...

allí lo leen las Naciones,
y comprenden lo infinito!

¡Gran *Quijote!* Hijo fecundo
del escritor sin segundo,
perdona mi audacia loca...
¿Cómo ha de cantar mi boca
lo que no cabe en el mundo?

JUAN CHAPE FERNANDEZ.

Las flúidas y delicadas quintillas que forman esta composicion, fueron el último destello de una imajinacion rica y poderosa, que acaba de apagar el helado soplo de la muerte. Producto repentino de un corazon generoso y noble, siempre dócil á los suaves llamamientos de toda idea levantada y tierna, fueron leidas por su jóven autor con gran entusiasmo y conmovido acento; y á los aplausos con que se recibieron, respondió cruel dentro de su pecho, agitado por la gratitud, la primera mordedura de la inexorable muerte.

Sintióse desvanecer, y tuve que sostenerle entre mis brazos: un vivo dolor heria su corazon, y parecia que le faltaba aire que respirar. Aquello pasó pronto: serenóse luego, y cuando al poco tiempo terminó la sesion y pude colocar un abrigo sobre sus hombros, el mal habia desaparecido casi por completo, y su natural alegría y buen humor recobraban su no interrumpido imperio sobre aquel carácter siempre franco, leal y festivo.

Tres dias despues se desarrollaba terrible y violento el mal implacable que le ha conducido al sepulcro.

Su último pensamiento literario ha sido, pues, para Cervántes: no pueden colocarse sobre la tumba del Genio mejores ofrendas, que el postrer esfuerzo del talento y el postrer aliento de la vida!

¡Quién hubiera de decir que en la bella corona que Cádiz literaria tejia aquella noche memorable para celebrar una de las mejores glorias de nuestra España, habia de enlazarse una triste flor nacida tan cerca de una tumba!... ¡Quién creyera que miéntras se respiraban las poderosas auras de la inmortalidad, se cernia lúgubre en el espacio el espíritu de la muerte!... ¿Se habria atrevido alguno á señalar una víctima, entre aquellos nobles ingenios que venian alborozados á conmemorar la gloria del *príncipe* de los ingenios?...

Como en aquellas singulares fiestas en que, entre coros y danzas,

llevaba la tribu gala una víctima coronada de verdes hojas y vestida de blanco, radiante de sobre-natural alegría y transfigurada por el poder extraño de una monstruosa religiosidad, ante el altar sangriento del dios *Heso*, así aquella noche otra víctima inconsciente acudia, entre el cortejo de gozosos literatos y amigos del saber, coronada con el laurel del poeta, radiante de entusiasmo y transfigurada tambien por el mágico poder del más puro de los patriotismos, esa otra religion de los pechos leales y agradecidos, á colocar el rayo de su inspiracion y el soplo ¡ay! de su vida, sobre el ara de Cervántes.

Algunas horas ántes de que se cerráran para siempre sus ojos á la luz, tendíame con mano temblorosa su poesía, diciéndome: «*Esto no merece imprimirse; mas disculpen sus defectos el sentimiento que lo dictó y el placer de hallarme largo tiempo entre vosotros.*» Es verdad: yo quiero tener su nombre al lado y por delante del mio, tanto tiempo como su recuerdo estará en mi memoria y delante de mi vida, y vayan juntos por el mundo el tributo de su amor á Cervántes, y las lágrimas de mi dolor por un hermano.

Romualdo.

LATINES.

Al Presbítero D. JOSÉ MARÍA LEON Y DOMINGUEZ:

Mi respetable señor y querido amigo: En tiempo de Cervántes, creo que la mayor gala de erudicion y la más alta prueba del saber consistia en citar textos latinos, moda que hasta muy entrado el presente siglo, seguian con todo rigor los oradores sagrados de España. Pasando por alto las conocidas causas que en esto influyeron, las disposiciones del rey D. Alfonso el Sabio para que el romance sustituyese al idioma de Tácito, y las infinitas palabras castellanas que son hijas ó hermanas de la antedicha lengua, indicaré á usted que como costumbre y reminiscencia de pasadas épocas, apunta todavía el *Diccionario de la Lengua* (Madrid, 1869), castellanizadas unas y con su propia ortografía otras, las siguientes voces:

A latere; a priori; abeterno; abinicio; abintestato; absit; accesit; ad hoc; ad libitum; alias; asperges:

Benedicite:

Calamo currente; cesacio à divinis; coram vobis; corpus; cristus:

Deficit; directe ni indirecte; deo gracias; etcetera; ex-abrupto; exclusive; exequatur; exprofeso; ex-testamento; extra; extramuros:

Facsimile; fiat:

Gaudeamus; gratis:

Idem; inclusive; in faciem eclesiæ; in integrum; in partibus; in promptu; in statu quo; intramuros; in utroque; ipso facto; ipso jure; item:

Magnificat; maremagnum; maxime; maximum; memorandum; mere; minimum; mixtifori:

Nemine discrepante; nequaquam; noli me tángere; non plus ultra:

Petrus in cunctis; plus ultra; pre manibus; pro:

Quid pro quo:

Recipe:

Salve; sanctus; statu quo; superavit:

Tole; transeat:

Ultra; ut supra; ut retro:

Vademecum; vale; verbi gracia; veto; viceversa; volaverunt; etc., etc.

Advierte el léxico castellano que éstas son locuciones latinas, así como tambien expresa que *Adonai*, *aleluya*, *amen* y *Jehová* son hebreas; *Anti* y *Kirie* griegas; *Alá* árabe; *Vals* del aleman; *Hulla* del flamenco; *Cok* del inglés; *Cicerone* italiana; *Ambigú* francesa, etc., etc.; y por lo tanto me parece rarísimo que no diga el idioma á que pertenecen *Agnus dei*, *ave maria*, *ecce homo*, *Gloria patri*, *insolidum*, *Miserere*, *Pater noster*, *quidam*, *requiem*, *Sancta sanctorum*, *Te deum*, *tu autem*, *Via crucis*, *Via lactea*, y otras análogas, razon por la cual debemos considerarlas castellanas de pura sangre, teniendo por discreta y no por inocente á la monja que al escribir á su madre las novedades de la vida claustral le advertia que allí «todo se rezaba en latin, ménos el *Agnus dei* y el *Gloria patri*, que lo decian siempre así, ó sea en español.»

Y ya que de faltas hablo, vea usted unas cuantas locuciones harto comunes en libros de Académicos y de buenos hablistas castellanos, que no alcanzo por qué causa se han excluido del honor de estar apuntadas en el Diccionario. Tales son *Alter ego*, *casus belli*, *circum circa*, *coram populo*, *cui bono*, *cur tam varie*, *Deo volente*, *desideratum*, *exi foras*, *in diebus illis*, *in diebus nostris*, *in illo tempore*, *inter nos*, *inter vivos*, *lapsus linguæ*, *laus deo*, *peccata minuta*, *per secula seculorum*, *quid*, *quis vel qui*, *rara avis*, *sic volo*, *similia similibus*, *sine loco*, *sine data*, *summum jus*, *sursum corda*, *ubi supra*, *ultima ratio*, *vade retro*, *verbo ad verbum*, y otras varias análogas y que en este momento no recuerdo.

Inadvertidamente he dejado correr la pluma diciendo cosas que no se relacionan con el tema de que me propuse hablar.

¿Qué opinaba Cervántes del latin?

Véase la pregunta. En cuanto á dar respuesta, es cosa difícil para mí. Lo intentaré, sin embargo, sometiéndome gustoso á todas las correcciones que se dignen hacerme.

Creo que pueden llamarse *latinajos* la mayor parte de las citas que en el idioma de Ciceron se hacen en *El Quijote*. Es la primera el *tantum pellis et ossa fuit*, aplicada al caballo de Gonella.

En la aventura del cuerpo muerto, se dice *juxta illud, si quis suadente diabolo*, cuyo texto en las antiguas ediciones aparece en boca de Sancho Panza, y en la de Clemencin lo pronuncia Don Quijote; pero en la acertadísima correccion de Hartzenbusch, resulta con to-

da lógica y razon pronunciado por el Bachiller Alonso Lopez, y no entendido ó no querido entender por el Hidalgo Manchego.

Advierte éste á Sancho que el escudero Gandalin, Conde que fué de la Ínsula Firme, hablaba siempre á su señor con la gorra en la mano, inclinada la cabeza y doblado el cuerpo, *more turquesco.*

Habilitado Sancho con la licencia de su amo, hizo *mutatio capparum*, poniendo á su jumento á las mil lindezas y dejándole mejorado en tercio y quinto.

Lotario manifestó á Anselmo que los amigos se han de probar *usque ad aras*, añadiendo que tales palabras significaban no valerse de la amistad en cosas que fuesen contra Dios.

Don Fernando indicó al Manchego, y refiriéndose á Sancho, que debia perdonalle y reducille al gremio de su gracia *sicut erat in principio.*

Entre las palabras escritas en el pergamino que se halló en la caja de plomo, se leen los epígrafes de *hoc scripserunt* y de *in laudem Dulcineæ*, debidas á la erudicion de los honrados Académicos de Argamasilla.

Al citar Don Quijote el principio del aforismo *quando caput dolet*, tiene que traducirlo al castellano, pues su escudero responde que no entiende más lengua que la suya. En otra ocasion le decia á éste las siguientes palabras: — «Por mí te has visto Gobernador, y por mí »te ves con esperanzas propincuas de ser Conde, ó tener otro título »equivalente y no tardará el cumplimiento dellas más de cuanto »tarde en pasar este año; que yo *post tenebras spero lucem.* — No en»tiendo eso, replicó Sancho.»

Efectivamente, tales textos eran demasiado eruditos para que los comprendiese Panza. Comprendió, sin embargo, el *maremagnum*, el *sicut erat*, el *gratis data* y el famoso *bene quidem* cuando se trataba de si el ajuste habia de ser á merced ó con salario conocido; y quizá por la aclaracion que hizo Don Quijote se enteró de lo que era *moles Hadriani.* El deplorable estado en que se hallaba Sancho, dando ayes profundísimos y gemidos dolorosos por dolerle desde la punta del espinazo hasta la nuca del celebro, fué causa de que no estuviese para responder (ni áun para enterarse creo yo) á la advertencia de su amo, reducida á decirle que diese gracias á Dios de que ya que lo santiguaron con un palo, no le hicieron el *per signum crucis* con un alfange.

El *florentibus occidit annis* que espetó la duquesa al hablar de Micael Verino, debió pasar desapercibido para el buen escudero. La dicha señora no tuvo la fineza de traducir su hemistiquio al castellano, como en caso análogo lo hizo Pedro Recio al citar el *omnis satu-*

ratio mala, perdicis autem pessima, añadiendo la version en seguida, y lo propio sucedió con el anatema de *absit* lanzado tambien por el de Tirteafuera contra el platonazo de olla podrida donde el hambriento Gobernador esperó hallar alguna cosa de gusto y de provecho.

El erudito Clemencin consigna en una de sus notas (tomo IV, página 123) que Sancho se quedaria á oscuras cuando su amo le hablaba en latin. Cierto que habia manifestado no entender más lengua que la castellana, y que al escribirle Don Quijote *amicus Plato, sed magis amica veritas*, añadia: «dígote este latin, porque me doy á »entender que despues que eres Gobernador lo habrás aprendido.» Cierto que al escudero se le alcanzaba poco de la lengua de Ciceron. Comprendió sin embargo algunas palabras, segun más arriba he apuntado, y penetró que *malum signum, malum signum* significaba mala señal ó mal agüero. Los vocablos *item* y *cristus* usados por él, son de aquellos que deben considerarse como castellanos, y la única vez que al marido de Teresa se le antojó citar un texto, lo hizo con tan poco acierto y estropeando tanto la ortografía, que Don Quijote no pudo entender lo que *nulla est retentio* significaba.

En el Bachiller Carrasco son muy disculpables las sentencias de *aliquando bonus dormitat Homerus, stultorum infinitus est numerus* y *dubitat Augustinus*, que entendida ésta por el paje que fué á llevar la carta y corales á la esposa del Gobernador, respondió con *operibus credite et non verbis*, ó sean las mismas palabras con que maese Pedro encomió las sesenta mil novedades que encerraba su retablo. La erudicion de la Trifaldi parece que era la bastante para tener en memoria el *quis talia fando temperet à lacrymis* de Virgilio; la de Juan Palomeque no pasó de *gaudeamus* al ver la hermosa tropa de huespedes que se aproximaba á su venta, y la de un guarda de los galeotes sólo bastó para calificar de gente *non sancta* á los que llevaba bajo su custodia ensartados como cuentas en la gran cadena, y con esposas á las manos.

El *deo volente* en la dedicatoria al Conde de Lemos corresponde á Cervántes y no á su héroe. Volviendo á éste, diré que al hablar con Don Diego de Miranda, fué cuando llamó venturoso al que no estudiaba para *pane lucrando*, y recordó además, tratando de la poesía y de los poetas, el *est Deus in nobis* de Ovidio. En vituperio de la segunda parte de *El Quijote* recuerda el Hidalgo á aquel Maulcon que traducia *Deum de Deo* por—dé donde diere—; y por último, á las dos damas barcelonesas de gusto pícaro y burlon, que se divirtieron en sacar á danza al de la Triste Figura, fué á quienes éste les dijo en alta voz y al verse apretar de requiebros, *fugite, partes adversæ!*

Que Don Quijote conocia el latin, es indudable. No sólo se deduce

de la relacion de sus aventuras, sino de las palabras de Sancho al asegurar que su amo era *un hidalgo muy atentado que sabia latin y romance como un bachiller.* El mismo Caballero de los Leones lo confiesa al explicar á Panza que *longincuos* quiere decir apartados, y «no es maravilla, añade, que no lo entiendas, que no estás tú »obligado á saber latin, como algunos que presumen que lo saben, »y lo ignoran.»—A este propósito estampa Clemencin una nota (tomo V, pág. 99) reseñando los varios latinismos usados en *El Quijote*, y que no pertenecen al uso general y corriente del idioma castellano.

La opinion del Manchego respecto al conocimiento de las lenguas se expone claramente al departir con el Caballero del Verde Gaban. Adviértele que Don Lorenzo no debia estar mal con la poesía de romance, sino con los poetas que son meros romancistas y no saben otras lenguas, añadiendo que éstas son el primer escalon de las ciencias. Más adelante, consigna que es mérito el traducir de la griega y latina, reinas de las lenguas. Don Quijote (ó Cervántes) con lo que estaba en mal y con lo que perdia la chaveta, era con la plaga de citas, sentencias y acotaciones puestas en los libros destinados al vulgo; estaba reñido con los que presumian saber el difícil idioma de Virgilio, y harto clara es la indirecta de

Pues al cielo no le plu-
que salieses tan ladi-
como el negro Juan Lati-
hablar latines rehu-

En el prólogo de la Parte I se vé esta opinion consignada con tanta sátira y gracia como claridad y llaneza. No hay, creo yo, distraccion ni olvido en colgar á Horacio el

Non bene pro toto libertas venditur auro,

ni en dejar anónimo que

Pallida mors, &c.,

ni en achacar á Caton

Donec eris felix...,

ni en equivocar y truncar otras citas. No es desgracia, ni negligencia, ni falta de puntualidad como cándidamente opinan algunos comentaristas; es intencionada burla y rechifla de Cervántes á la indigesta erudicion de los libros de su época, en los cuales las sentencias ó latines que el autor sabia de memoria ó le costaba poco trabajo

buscar, se citaban de manera que viniesen á pelo. ¿Y cabe por ventura sátira de mayor alcance que la de poner los más eruditos textos de *El Quijote* en boca de la burlona Duquesa, que ignoraba el significado de *Demostina*, en la del paje que llevó la carta á Teresa, en la de la Trifaldi ó en la del socarron maese Pedro el titiritero?

Cervántes comprendió lo violento y desagradable que debia ser para el lector hallar en un libro palabras de idioma extraño. (*) Dijo que el grande Homero no escribió en latin porque era griego, ni Virgilio en griego porque era latino, y que todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron con la leche y no fueron á buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos. La práctica de semejante doctrina se comprueba en el mismo *Quijote*. Allí se hallan traducidas infinidad de sentencias que no pierden su mérito por hallarse vertidas al castellano. Recuérdese lo que sobre el sacramento del *matrimonio* dice Lotario; los textos bíblicos aducidos por el Hidalgo en elogio de la *paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida;* que de la *abundancia del corazon habla la lengua*, manifestó al hallarse en ocasion de oir el soneto cantado por el Caballero del Bosque; á Don Lorenzo de Miranda quiso enseñarle á *perdonar los sugetos y supeditar á los soberbios;* á Basilio el pobre le advierte que la mujer hermosa y honrada, cuyo esposo es pobre, bien merece llamarse *corona de su marido*. Refiriéndose á la extraña habilidad del mono adivino, indica á Sancho que *á solo Dios está reservado conocer los tiempos y los momentos;* el capítulo referente al retablo de Melisandra, comienza por la version castellana de un verso de Virgilio; al ofrecer el Duque á Sancho una ínsula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobremanera fértil y abundosa, dice: *lo que puedo dar os doy;* al contemplar

(*) No seria difícil presentar un largo repertorio de obras españolas del dicho linaje. Citaré, como curiosidad bibliográfica, la intitulada *Repvblica mista. Dirigida á Don Francisco de Sandoval, Duque de Lerma, Marqués de Denia... por Don Ivan Fernandez de Medrano Señor de Valde Osera* (Escudo del Duque de Lerma). — *En Madrid. En la Imprenta Real.* — *Año* 1602. — (Al fin) *En Madrid, por Iuan Flamenco. MDCII.* — En 4.º — Cuatro hojas preliminares, 158 páginas, y otra sin foliar, en cuyo recto se encuentra una leyenda latina rodeada de orla. — Contiene esta obra *doscientas veinte y tres* citas latinas, y así no hay folio que no encierre un par de ellas cuando ménos: de modo que lo mismo puede ser un libro escrito en *castellano* con acotaciones latinas, que redactado en *latin* con acotaciones castellanas. Debí el regalo de este raro volúmen, que no mientan ni Gallardo ni Salvá, á mi generoso amigo el Sr. D. José de Palacio y Vitery.

las imágenes de relieve y entalladura, advirtió Quijana que aquellos santos conquistaron el Cielo á fuerza de brazos, porque *el Cielo padece fuerza;* y hasta el buen Sancho, refiriéndose al cura de su aldea, expresa en castellano corriente y moliente que *la muerte pisa con igual pié las altas torres de los reyes y las humildes chozas de los pobres.*

No sé si tales ejemplos y otros más que pudiera aducir, dan fundamento á estas afirmaciones que, si no me equivoco, se hallan confirmadas de un modo claro, explícito y terminante por el Manco de Lepanto en el siguiente párrafo del *Coloquio de los Perros:*

«Hay algunos romancistas, dice, que en las conversaciones dispa- »ran de cuando en cuando con algun latin breve y compendioso, dan- »do á entender á los que no lo entienden, que son grandes latinos, »y apénas saben declinar un nombre ni conjugar un verbo. Por »menor daño tengo ese, que el que hacen los que verdaderamente »saben latin, de los cuales hay algunos tan imprudentes, que hablan- »do con un zapatero ó con un sastre, arrojan latines como agua. »De eso podemos inferir que tanto peca el que dice latines delante »de quien los ignora, como el que los dice ignorándolos.»

En mi entender no queda duda sobre la opinion del Cautivo de Argel predicada con la palabra y con el ejemplo.

Á usted, mi señor D. José, egregio latino español y digno compañero de Theil, Quicherat, Dübner y Nonce-Rocca; á usted que ha traducido con sin igual galanura, correccion y maestría al idioma de Horacio los famosos consejos dados á Sancho Panza, y á usted que es tan sabio como indulgente, recurre en busca de un fallo su humilde servidor y afectuoso amigo Q. S. M. B.,

EL DR. THEBUSSEM.

PENSANDO EN CERVÁNTES.

EL ORO Y LA CIENCIA.

Dos fuerzas halla el hombre en su camino
de distinto carácter, fuente y nombre;
nace la una, del poder del hombre;
nace la otra, del poder divino.

Ambas se buscan con igual vehemencia,
y se conservan como gran tesoro:
la que el hombre encontró, se llama *Oro;*
la que vino de Dios, se llama *Ciencia.*

Orígen tan diverso no fué en vano;
que hay un abismo entre los dos profundo,
y luchan sin cesar aquí en el mundo
el don divino, y el invento humano.

Saca el *Oro* del fango en que se encierra,
de la ansiosa codicia el duro brazo;
y formando con él un fuerte lazo,
hace al alma la esclava de la tierra.

Y miéntras tanto, con que solo vibre
sus alas la razon alzando el vuelo,
bebe la *Ciencia* en el raudal del Cielo,
y hace con su verdad al hombre libre!

Por la sed hidrofóbica del *Oro*
que en pecho avaro la codicia esconde

y á necia vanidad solo responde,
pierde el hombre salud, paz y decoro.

Miéntras si busca con afan que asombre
la sublime conquista de la *Ciencia*,
á la par que ilumina su conciencia,
logra virtud, y libertad, y nombre!

Ni es tan grande del *Oro* el valimiento,
que consiga comprar cuanto pretende:
sólo el *Oro* servil se compra y vende;
no honradez ni salud; paz ni talento!

Sólo la *Ciencia* los misterios sabe
que al hombre dan vigor, ventura y calma:
ella sólo mostrarle puede al alma
de la existencia racional la clave.

Y como el rico al fin nota el agravio
de su miseria á su opulencia unida,
siente de fiera saña el alma herida,
y desprecia la *Ciencia*, y odia al sábio.

Y el hombre de saber, que encuentra chico
á quien no vale más que su dinero
y tiene al interés por consejero,
desdeña el *Oro*, y compadece al rico.

Y el uno sigue, á la ganancia atento,
practicando la usura y torpe dolo;
y el otro, á su grandeza atento sólo,
esclarece y ensancha el pensamiento.

Y un dia el rico con furor advierte
que dan al sábio bienhechor murmullo;
y ocultando su envidia con su orgullo,
exclama despechado de esta suerte:

«¿—Conoces un poder que se le iguale
al poder asombroso del dinero?
¿Conoces algo por el orbe entero
que valga acaso lo que el *Oro* vale?

«En extraños delirios ocupado
consumes neciamente la existencia,
para träer despues toda tu *Ciencia*
á que yo la cotice en el mercado!...

«Depon esa altivez que no me explico;
que no hay quien de tu gloria me convenza,
en tanto que así vives, ¡oh, vergüenza!,
de la limosna que te arroja el rico!—»

«—Basta ya, desgraciado! ¿Qué te ha hecho
mi noble *Ciencia?*—Le contesta el sábio.
—Tan alta está, que no puede tu labio
escupirle la hiel que hay en tu pecho.

«Mas alto que tu *Oro* está mi *Ciencia:*
yo subo por hallarla al infinito,
y tu bajas por él, hasta el delito
que röe eternamente tu conciencia!

«No niego al *Oro* su asombroso encanto;
más mira para qué y cómo se ejerce:
todo lo recto y grande, achica y tuerce:
donde llega, hay terror!... do pasa, hay llanto!

«Y dí; de qué te sirve tu riqueza?
Ni arranca de tu pecho la perfidia,
ni te acierta á curar la negra envidia
con que estás atacando mi grandeza.

«¿De qué le sirve tu tesoro oculto
al mundo que te vé con él potente?
Al torpe vicio, de incentivo ardiente;
y al pobre triste, de constante insulto!

«No temas que, aunque el *Oro* no me sobre,
te pida lo que en tí nunca se alcanza:
tengo *Ciencia* y virtud, fé y esperanza!...
soy más rico que tú, siendo más pobre.

«Ni pienses que te ofrezca vergonzante
mi *Ciencia* por tu *Oro;* ¡desvarío!

para pagar el pobre saber mio,
no contienen tus arcas lo bastante.

«Aparta: sigue con tu afan profundo
(que miro con desden y con espanto)
de hacer *Oro* de todo, ¡hasta del llanto!,...
y déjame cruzar tranquilo el mundo.—»

Desde entónces el rico cruda guerra
hace al saber con implacable encono;
pero el sábio á su vez tiene en su abono
el dominio sin fin de la ancha tierra.

Y justicia á los dos hace la gente;
que el rico panteon fiera derrumba,
y al ver del sábio la modesta tumba,
con respeto y amor dobla su frente.

Por eso tú, Cervántes, cuya gloria
es la del pobre en *Oro* y rico en *Ciencia*,
has muerto con virtud en la indigencia,
y vives con honor en nuestra historia!

ROMUALDO A. ESPINO.

UN SUEÑO DE EL QUIJOTE.

. . . .

Y seguia yo aquella senda instintivamente, sin saber ni á dónde iba, ni qué objeto me guiaba; admirando el esplendente sol de primavera y los árboles y flores del pintoresco camino. Ni cansancio, ni sed, ni calor sentia: era una de las mañanas más hermosas de la estacion florida. Á nadie habia encontrado: sólo veia allá al léjos algunos pastores conduciendo sus rebaños, y oia muy amortiguado el sonido metálico de las campanillas, mezclado con el gorgeo de los pintados y lindos pajarillos, y con el susurro de la brisa que besaba cariñosa á los corpulentos árboles.

Más al torcer á la izquierda del sendero, me quedé suspenso y atónito del cuadro que á mi vista se ofrecia. ¡Sí, no podia dudarlo; mi razon lo rechazaba, pero mis sentidos daban testimonio de ello: era cierto, completamente cierto! Allí estaban sentados en la fresca yerba tomando un frugal desayuno. El caballero seco de carnes, enjuto de rostro, de fuerte y nervuda complexion, con su adarga y su lanza arrimadas á un árbol, el escudero rechoncho, mofletudo, ancho de espaldas; el caballo encurtido, canijo y cuelli-agachado, y el jumento caido en tierra de puro molido. Eran Don Quijote y Rocinante, Sancho Panza y su rucio.

Me restregué los ojos dudando si soñaba, me acerqué con precaucion escondiéndome detrás de un árbol que á muy poca distancia habia, y escuché lo siguiente:

—Una cosa quisiera decille, mi señor Don Quijote, que traéme inquieto y no deja de darme vueltas en la punta de la lengua, si es que vuesa merced, templando los rigores de su severidad con las dulzuras de su benevolencia, déjame departir con aquella franqueza y desenfado que solia ántes de la desgraciada aventura del molino de los batanes, que causóle tanto enojo y á mí no poco dolor.

—Habla, Sancho, habla que tengo para mí has de reventar de puro tedio, si no dejo que ensartes cuantas necedades salgan de tu pobre y seco meollo; de más que ahora no tenemos otra cosa que hacer, hasta llegar al Toboso á tomar la buena licencia y bendicion de la sin par Dulcinea, con la cual he de dar feliz cima á toda peligrosa aventura.

—Pues sabrá vuesa merced, que desque por la largueza de sus bondades me ofreció el gobierno de alguna ínsula, no se me cae de las mientes esta idea, y áun más en la escuridad y silencio de la noche. La última fué para mí desvelada y tormentosa, no como en otro tiempo cuando con mi Teresa, Sanchica y mi rucio dormia yo á pierna suelta sin que cuidárame de andantes caballerías, ni de aventuras y hazañas de caballeros; ménos áun de los gobernadores habidos y por haber. Mas, no con quien naces, sino con quien paces: esta avaricia de gobierno tráeme revuelto el magin, circúlame por todos los resquicios del ánima, y no entiendo que especie de comezon tiéneme desvelado y levantisco. Ello es que—aunque hasta ahora no hubo para mí más que manteamientos, palos, pedradas, ladrillazos y pescozones, amen del hambre y sed sufridas en las descomunales, nunca vistas y siempre sentidas aventuras que hemos tropezado, y en las hazañas que vuesa merced ha llevado á feliz cima—creíme anoche, como por ensalmo, convertido en gobernador de la más grande, rica y fértil ínsula de toda la descubierta tierra, y halléme perplejo y fatigado, como cristiano en tierra de moros, sin saber de cual manera comenzaría á regir á mis vasallos, ignorante como estoy de esa que llaman *la corriente de la opinion pública*, ni cuales medios justos y prudentes debería practicar para satisfacella; siendo así que, segun tengo oido al señor cura, cosas son estas que han de tener muy sabidas los gobernantes para evitar las revueltas y asonadas de sus vasallos. Ruego, pues, á vuesa merced, que de todo entiende, sáqueme de esta duda y embarazo, para cuando llegue la deseada y tantas veces ofrecida ínsula.

—Dígote, Sancho, que has tocado un punto de tal dificultad y grandeza, que déjame confuso y abismado; y á no ser por tu ruego y por la obligacion de socorrer al menesteroso que me impone la ley de caballería, alejáreme yo de estas honduras y laberintos donde piérdense y naufragan los más espertos navegantes. Mas, pues mi obligacion es, y á ello indúceme tu disculpable curiosidad (que el que aspira á gobernar á sus semejantes conocer debe por qué y de cual manera ha de ejecutallo) sabrás, Sancho amigo, que la opinion pública es el comun sentir de las gentes, para juzgar de los sucesos que en las repúblicas acontecen y de las personas que en ellos in-

tervienen, dando á cada una su valor, medida y peso: al virtuoso, buena fama y alabanza; y al malvado, desprecio y triste memoria en la posteridad. Es, además, la que marca y guia la aspiracion de los pueblos á su mejoramiento físico y moral, segun ley del Creador dada á la humana criatura; de tal guisa y manera, que á ser posible conocer, apreciar y cumplir las corrientes de la opinion, separando lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, y lo dañino de lo provechoso, el gobierno de los pueblos, de suyo intrincado y difícil, convirtiérase en hacedero y sencillo, y la paz y el órden harian felices á las naciones.

—Denme á mí el gobierno, que juro como soy Sancho Panza, que ha de estar mi ínsula tranquila como balsa de aceite; porque más hace el que quiere que el que puede. Y digo que en llegando á ella, he de reunir y consultar á los magnates del pueblo, y siguiendo su consejo, por fuerza que haré la felicidad y ventura de mis vasallos.

—Ay! amigo Sancho, y cuán poco te se alcanza de lo que son gobiernos y de los peligros que rodean á los gobernantes! La historia, —espejo de las edades pasadas y enseñanza de las venideras—nos demuestra que la opinion pública es muchas veces pretexto de que se valen y antifaz con que se encubren los aduladores del poder y áun los malos gobernantes para satisfacer con hipócrita apariencia de amor á la república sus malos deseos, ó su desmedida ambicion. Encárgote, Sancho, que luego que llegues á tu ínsula, te guardes y defiendas contra esa caterva de aduladores que te rodearán; pues la adulacion, brecha es por dónde los malvados hacen penetrar en el corazon del poderoso las malas pasiones y perversos designios que agitan sus envilecidos pechos; colocando á la autoridad en la cima de grandes precipicios, de la que, si caen, jamás podrán levantarse; que los aduladores son raza maldita que perturba la armonía que existir debe en toda república bien regida y concertada entre el poder y el pueblo, entre gobernante y gobernados, entre los mandatos de la ley y de la autoridad, y las necesidades y prosperidad de los pueblos.

—Váleme Dios, mi señor Don Quijote; paréceme que la cosa no es imposible porque todo tiene remedio si no es la muerte, y Dios que dá la llaga, dá la medicina; pues ¿qué tarea más fácil que la de reunir al pueblo y escuchar de su propia boca las necesidades que le aquejan y las molestias que le agitan, sin que esos pícaros y malandrines aduladores que embaucan al poderoso, vénganme á mí á calentar el colodrillo con sus bellaquerías?

—Calla, Sancho, calla por Dios, que no quiero decirte cuán resbaladizo y movible es el terreno que pisas, y que solo la inocencia y bue-

na intencion disculpan tu propósito. Dígote solamente que si peligro hay en dar siempre oidos á los ambiciosos magnates, grande es el que corren los gobernantes si déjanse engañar por falsas apariencias de los deseos y necesidades del pueblo presentadas, discutidas y ensalzadas por los que buscan quizás su medro personal. Huye, Sancho, como de la peste de esos aduladores del pueblo que infiltran en su corazon, casi siempre honrado, y en su pensamiento, siempre inculto, irrealizables promesas, aspiraciones que jamás se satisfacen, por ser contrarias á leyes inmutables que rigen y gobiernan la humana criatura, y que, á despecho de las escritas leyes y de las voluntades de los hombres, han de cumplirse. Porque tén sabido, Sancho, que esas viles ánimas que haciendo traicion á su conciencia y á su juicio, y fingiendo un amor que no sienten, adulan al pueblo y le ganan la voluntad para cumplir la suya propia y encumbrarse, son mil veces peores y más nocivos á la sociedad, que los que rodean y adulan al poderoso. Ténlo bien entendido, Sancho: la opinion pública es respetable y debe satisfacerse, si viene acompañada de justicia y razon; más nunca si ella se aparta de razon y justicia. Esta mala semilla de los aduladores que por una y otra parte viven y medran á costa del poder y del pueblo, traen revueltas y mal avenidas las repúblicas; y por eso la andante caballería tiene alto fin y noble cometido, cuales son deshacer agravios, alzar á los caidos, socorrer á los miserables, proteger á las doncellas, dar auxilio al menesteroso y libertad al oprimido, yá sea por los abusos del poder, yá por las injusticias del pueblo, todo en bien y servicio de Dios y de la república.

—Pues ¡vive Cristo! mi señor Don Quijote, que lo que no hizo el buey lo hará la hormiga, que á buen querer no hay resistencia, y que yo no he de ahogarme en poca agua. Digo, que muy poco durará mi gobierno, si no limpio mi ínsula de semejantes alimañas; y que no me daré por satisfecho hasta ver colgados frente á frente á unos y á otros, para que queden ambos iguales y escarmentados todos; pues á fé que no ha de decirse que Sancho dió oidos á las culebras que se arrastran por los palacios, ni á las serpientes que se deslizan en las cabañas; que yo he de gobernar como Dios manda y la justicia pide, pues ántes quiero irme al cielo como Sancho, que al infierno como gobernador. . . . .

. . . .

Escuchaba yo admirado cuanto acabo de referir, pensando á la vez en lo raro del caso y no pudiendo creer apénas lo que mis propios oidos y ojos habian escuchado y visto. Me devanaba los sesos por encontrar una prueba que corroborase mi veracidad, cuando re-

firiese el suceso; porque ¿quién habia de creerlo?... Al fin me ocurrió una idea. Allí, sobre la yerba, detrás de Don Quijote, reluciente y abollada, ví la bacía de barbero que el caballero de la *Triste figura* creyó ser yelmo de Mambrino, é hice el mal propósito de apoderarme de ella, como testimonio fehaciente de tan extraño encuentro; y hasta me cruzó la imaginacion regalarla despues á algun museo arqueológico, donde pudiera verse y custodiarse prenda tan estimada.

Y, en efecto; venciendo la repugnancia que tenia á cometer este hurto, me acerqué cautelosamente y pude asir el precioso objeto; más en esto Don Quijote volvió la cabeza y poniéndose de un salto sobre sus rígidas y delgadas piernas, á grandes voces dijo:

—Tate, bellaco, deja ahí esa prenda que pregona y atestigua el esfuerzo de mi invencible brazo; pues aunque tú vengas mandado por el perjuro encantador *Talambrin el de las Tres torcidas*, para llevar este trofeo de mi gloria al Emperador *Solambricontostado*, envidioso de mi gloria y fama, juro á Dios que ni tú ni todos sus ejércitos de mar y tierra podrán arrancármelo, y que ántes daré el último hilo de mi vida que el más pequeño trozo del conquistado yelmo.

Y cogiendo el lanzon se dispuso á arremeterme, escapando yo á correr por aquellos campos con la bacía empuñada.

No era aquello correr era volar, saltando peñascos y franqueando obstáculos con pasmosa velocidad, corría, corría, corría y siempre, siempre cerca de mí sentía el crujir de la armadura de Don Quijote. Mas á esto, fatigado, tropecé y caí con fuerte estruendo.

. . . .

Desperté azorado: estaba en mi cama y áun ardía la luz sobre mi mesa de noche. Miré en torno de mí, y en el suelo ví caido el libro de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.* Entónces comprendí que me habia dormido despues de leer un rato esta produccion del Genio inmortal que hoy conmemoramos.

Obligado por mis compañeros á escribir algo para esta festividad, y no teniendo nada mejor, ni más apropósito, ni siquiera la esperanza de tenerlo, atendiendo á la escasez de tiempo, ingenio y recursos literarios, ocurrióseme trasladar al papel este disparatado sueño, contando con que la benevolencia de las ilustradas personas que me escuchan, habrian de dispensarme este atrevimiento, á la vez que el mal rato que les he proporcionado con la lectura de tan insulso escrito.

VICENTE RUBIO Y DIAZ.

———

Á MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.

HIMNO.

Los acentos del canto sonoro
que eternizan del genio la gloria,
hoy recuerden la grata memoria
de un heróico soldado español,

Que valiente en los mares luchando
contra el fuerte poder agareno,
vió su sangre correr, y sereno
el acero invencible esgrimió.

Víbren, víbren los ecos acordes
de cien liras clamando á porfía,
que esta tierra de noble hidalguía
bella patria del Gran Capitan,

Tuvo un hijo que en dia venturoso,
cuando el astro que brilla fulgente
en su suelo no hallaba occidente,
su fé quiso con sangre sellar.

De Cervántes la vívida fama
hoy el orbe celebra extasiado,
bendiciendo al humilde soldado
que de envidia fué el blanco infeliz;

Porque insigne ostentára su ingenio,
cual lucero del alba gracioso,

y su númen festivo y donoso,
diéra á España ventura sin fin.

Gloria al Genio! decid, castellanos;
gloria al genio inmortal de Cervántes!
y á sus sienes diademas brillantes
ceñid, llenos de dulce emocion;

Que el que fuera por vil despreciado
cuando triste viviera en el mundo,
hoy merece respeto profundo
y dá á España renombre y loor.

MANUEL CERERO Y SOLER.

El Ingenio y la Pobreza.

Es el ingenio una flor,
que esencias mil peregrinas
esparce en su derredor;
ella embriaga con su olor,
más punza con sus espinas.

Flor á la que el mundo ofrece
de alta admiracion tributo;
pero entre desdichas crece,
y aunque tan bella aparece
amarguras dá por fruto.

Grandes fueron en la historia
vates de Italia y de Iberia;
pero tened en memoria,
que si grande fué su gloria
más grande fué su miseria;

Pues con hojear tan sólo
crónicas de la poesía,
hallareis que el padre Apolo
dá á los cisnes del Pactolo
el pan por homeopatía.

Pobre á Camoens, pobre al Tasso,
pobre al gran Cervántes veo,
y otros cien sálenme al paso,

que es la cumbre del Parnaso
la puerta del jubileo.

Y al que honra es de Portugal,
y al que es gloria de Castilla,
la suerte, en ambos igual,
llevó al uno á un hospital,
llevó al otro á una guardilla.

Y siendo en igual concierto
de aviesa fortuna el blanco,
en sus desdichas advierto,
que al uno le dejó tuerto
y al otro le dejó manco.

Manquedad que es su blason,
digna de alabanza eterna;
pues bajo el patrio pendon
la hubo en muy alta ocasion,
y no en ninguna taberna.

Manquedad que allá en Lepanto
le dió la adversa fortuna,
miéntras huye con espanto
de Cristo ante el signo santo
la orgullosa media luna.

Y allí luchando valiente
contra la turquesca gente
el soldado de la Cruz,
destrozar su mano siente
la bala de un arcabuz.

Y al que su sangre vertió
lidiando con fuerte brazo,
¿qué premio España otorgó?
ni áun lo que el turco le dió,
que éste al fin le dió un balazo.

En vano en pedir se afana;
porque en su historia registro,
que es empresa harto más llana

vencer la Puerta Otomana
que entrar por la de un ministro;

Pues quien en méritos fia,
si alto influjo no le guia,
no es fácil que al puerto arribe,
y hallará un: *Vuelva otro dia;*
su Escelencia no recibe.

Y tras de tanto escribir
memoriales ciento á ciento,
el tal suele conseguir
un puchero con que ir
por la sopa á algun convento.

Así al héroe de la liga
que hoy tiende hasta el sol sus alas,
la suerte siempre enemiga,
á contentarse le obliga
con recaudar alcabalas.

Mas con exceso cruel,
no harta aun de darle penas,
aunque puro, honrado y fiel,
en la cárcel dá con él
á purgar culpas agenas.

Luego á la Mancha pasó,
siempre del hado el juguete,
pues nueva prision halló.
Preguntad á Cide Hamete,
y os dirá lo que allí vió.

Vió en una cárcel sombría
á un hombre ya casi anciano
que tranquilo sonreía,
y con la pluma en la mano
ya pensaba y ya escribía.

¿Qué escribió? Donosa historia
que guardan en su memoria
desde el más docto al más zote;

su nombre basta á su gloria.
Aquel libro era *El Quijote.*

Sátira culta y suave,
libro en invencion fecundo,
ya jugueton, ya profundo,
que ora festivo, ora grave
pinta al hombre y pinta al mundo.

De otras producciones bellas
padre fué el gran español,
y aunque insignes todas ellas,
pierden su luz las estrellas
si brilla en Oriente el Sol.

Y aquí en su volar rastrero
y en su mal trazado giro,
detener mi pluma quiero.
Hable por mí el mundo entero:
yo en tanto callo y admiro.

Francisco Flores Arenas.

ÍNDICE.

PÁGS.

ADVERTENCIA. V

ACTA de la reunion literaria celebrada en el Instituto de Cádiz el 23 de Abril de 1874, para conmemorar el aniversario 258 de la muerte de Cervántes VII

PRIMERA PARTE.

RECUERDO Á CERVÁNTES, por Servando de Dios y Rodriguez . . . 1

LOS RETRATOS DE CERVÁNTES, por Ramon Leon Mainez. 3

GLORIA PÓSTUMA, por Alfonso Moreno Espinosa. 15

¡GLORIA Á CERVÁNTES!, por José Rodriguez y Rodriguez. . . . 18

Á CERVÁNTES.—*Oda*, por José Pereira. 20

EL TEATRO DE CERVÁNTES.—*(Algunos pensamientos arrancados por su recuerdo y consagrados á su memoria)*, por Romualdo Alvarez Espino. 23

LA SOMBRA DE CERVÁNTES, por Santiago Terán y Puyol. 28

SEGUNDA PARTE.

PÁGS.

SANCHO PANZA Á CERVÁNTES, EN EL ANIVERSARIO 258 DE SU MUERTE.—*Soneto*, por Sebastian Herrero y Espinosa de los Monteros 31

EN EL ANIVERSARIO DE CERVÁNTES, por Vicente Jimenez. 32

MODESTO TRIBUTO Á LA MEMORIA DEL GRAN CERVÁNTES EN EL ANIVERSARIO 258 DE SU MUERTE, por Guillermo de Pego. . . . 34

¡¡CERVÁNTES!!, por Juan Chape y Fernandez. 38

LATINES, por el Dr. Thebussem. 42

PENSANDO EN CERVÁNTES.—*El Oro y la Ciencia*, por Romualdo Alvarez Espino. 49

UN SUEÑO DE **El Quijote**, por Vicente Rubio y Diaz. 53

Á MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.—*Himno*, por Manuel Cerero y Soler. 58

EL INGENIO Y LA POBREZA, por Francisco Flores Arenas 60




BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
SEVILLA